

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Facultad de Filosofía y Educación
Escuela de Psicología

MATERNIDAD EN FAMILIAS LESBOPARENTALES

Análisis de Estudio de Casos

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Psicología
y al título de Psicólogo

Tesistas: Jocelyn Quiroz Ahumada.
Pablo Salinas Mejías.

Profesora Patrocinante: Ps. Luisa Castaldi.

Año 2013

“Hemos pasado demasiado tiempo odiándonos a nosotras mismas. Es la hora de que nos amemos. Y eso, para todas las lesbianas, como amantes, como compañeras, como luchadoras por la libertad, es el acto de resistencia definitivo.”

Cheryl Clarke.

“Sin embargo, una de las tantas cualidades que me definen fue estimada perjudicial para criar junto a mi seno a mis tres pequeñas hijas. Cualidad que tiene que ver con mi orientación sexual.”

Karen Atala ante la Comisión Interamericana de
Derechos Humanos.

*Dedicado a las tres familias que nos hicieron parte
de su historia vital.*

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradezco a mis profesores amigos, quienes yendo mucho más allá de las aulas no cesaron de enseñarme y con quienes compartí momentos que siempre atesoraré. Gracias a Verónica López, Carmen Gloria Núñez, Pamela Soto, Paula Ascorra y a Ricardo Espinoza.

Gracias a mi maestra Luisa, quien con y sin quererlo me soportó varios años permitiendo que aprendiera cada día más.

A mis queridos amigos, quienes sin duda alguna, me ayudaron a afinar preguntas y a ratos olvidarme de las respuestas. Gracias a Joseph Eaton, Nicolás Ríos, Alejandro Varas, Marcela Mandiola, Daniela Fernández, Bárbara Zoro, Javiera Solís, Bryan González-Niculcar, Alejandra Solari, Aline Neumann, Pablo Johnson, Jamadier Uribe. Y tantos otros que siempre estarán.

Agradezco a mi familia, a Marcelo, Pamela y Claudia, por acompañarme siempre y no flaquear. A mi padre, Juan Pablo, porque sin él nada de esto sería posible y a mi madre, Rosita, quien a ratos aun yendo en contra de sus creencias, siempre supo estar ahí.

Agradezco al Águila por las dudas y las sensaciones (in)correctas.

Y a ti, Jossy, sencillamente te agradezco una y otra vez...

PABLX

AGRADECIMIENTOS

Corría el año 2005 cuando regresaba al bosque de Sausalito, con menos juegos que en la infancia, mas con las mismas dudas de una niña de 6 años y con toda una carrera por delante que descubrir.

Iba acompañada por una bella rosa, de esas difícil de encontrar, que abrazándome con su cariño embriagador me impulsó a aventurarme por la espesura de psicología. De los primero encuentros el más trascendental fue con un lobo -no uno salvaje- pero sí muy difícil de domesticar quien en cada aullido a la luna me contaba que no había que flaquear.

Pasó el tiempo y los deseos de conocer nuevas tierras me llevaron a costas malagueñas donde un grupo de brillantes soles renovó mis energías. Al volver un toque mágico se hizo presente, era un trébol verde de cuatro hojas con un regalo en cada una de ellas: reciprocidad, confianza, amor y gratuidad.

Hoy quiero agradecer a quienes de una u otra manera me acompañaron en este largo recorrido....

A mis profesores, en especial a Paula y Luisa quienes en cada gesto me mostraron nuevas posibilidades, permitiéndome fortalecer la seguridad en mí, como profesional, como persona.

A mis hermanos amigos Rosa, Lobo, Trébol por estar siempre.

A mis amigos, soles brillantes, Ale, Chri, Patty, Lili, Clau por sus fuerzas, por su compañía estos años.

A una gran familia Salinas-Mejías, por todo el apoyo y cariño brindado.

Y en especial, por sobre todo, a Mi Familia.... mi Mami, mi Papi, mi Porotita Hermosa, mi Loly, mi Tata, mi Flakito, por haber imaginado una nueva historia para mí.

A todos ustedes, por ser pasajeros aquí entre mis sueños.....

Jocelyn Quiroz Ahumada.

ÍNDICE

| | |
|---|------------|
| 1. RESUMEN | 6 |
| 2. INTRODUCCIÓN | 7 |
| 3. PLANTEAMIENTO Y RELEVANCIA DEL PROBLEMA | 9 |
| 4. SISTEMA DE OBJETIVOS | 15 |
| 4.1 Objetivo General | 15 |
| 4.2 Objetivos Específicos | 15 |
| 5. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN | 16 |
| 6. MARCO DE REFERENCIA | 18 |
| 6.1 Maternidad en Mujeres Lesbianas | 18 |
| 6.2 Construcción de Familia | 20 |
| 6.3 Género | 24 |
| 6.4 Visión de los Autores | 29 |
| 7. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN | 32 |
| 8. RESULTADOS | 37 |
| 8.1 Presentación de los Casos | 37 |
| 8.1.1 Caso A: Andrea y Laura | 37 |
| 8.1.2 Caso B: Cecilia y Patricia. | 40 |
| 8.1.3 Caso C: Rosario y María. | 42 |
| 8.2 Resultado del Análisis | 44 |
| 8.2.1 Caso A: Andrea y Laura | 44 |
| 8.2.2 Caso B: Cecilia y Patricia. | 57 |
| 8.2.3 Caso C: Rosario y María. | 70 |
| 8.3 Análisis Transversal | 83 |
| 8.3.1 Familias Ensambladas | 85 |
| 8.3.2 Sociabi(sivi)lización | 91 |
| 8.3.3 ¿Otra Maternidad? | 98 |
| 8. DISCUSIONES FINALES | 102 |
| 10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 108 |

1. RESUMEN

La siguiente investigación aborda la temática de la Maternidad en Familias Lesboparentales. Dicho abordaje se realiza a través del relato de la experiencia vivida en tres parejas de lesbianas, donde sólo una de éstas ha tenido hijos biológicos -fruto de una relación anterior-. Este estudio se focaliza en sus historias personales compartidas en torno al *ser madre*.

En este sentido, nuestro estudio tiene como propósito central acercarse a las vivencias de estas mujeres frente al tema de la maternidad, incluyendo los elementos de la crianza de los hijos, los vínculos que se van conformando con la nueva pareja y la conformación de los roles dentro del sistema familiar, entre otros. Todo esto a través de sus propias narraciones, entendiendo que en ellas encontraremos la construcción particular de sus historias familiares y vitales.

Realizamos esta investigación, de carácter cualitativo, a través de un Estudio de Casos. Utilizando entrevistas en profundidad, este estudio nos permitió generar información desde -y con- las propias participantes sobre los significados asociados a su/la maternidad. Donde dicha experiencia guarda estrecha relación con la experiencia de su lesbianismo -el *estar siendo* lesbiana- y con cómo experimentan el ser madre en lo cotidiano de sus relaciones.

Por último al ser este un estudio de corte exploratorio, nos interesa de sobre manera abrir espacios de discusión, que provoquen quiebres en el relato respecto a la normalidad. Quiebres que más tarde pueden configurarse como puntos de partida para futuras investigaciones de éstos y otros temas generados y expuestos a continuación.

2. INTRODUCCIÓN

“Las madres lesbianas somos, sin duda, las más débiles del movimiento; los hijos nos exigen presencia, trabajo, atención. Tenemos miedo de lo que pueda ocurrirnos, tenemos miedo de la violencia que el padre de nuestros hijos pueda ejercer sobre nosotras y sobre ellos. No sólo arriesgamos nuestras vidas en esta lucha, también arriesgamos el futuro de quienes no pidieron venir al mundo sino que llegaron a él por accidente o por la enorme voluntad y el amor de ser madres. Todo esto nos lleva a detenernos, a mantener silencio.”

Palabras de Ema de Ramón en Editorial de Otras Familias.

Sin duda en los últimos años Chile ha sufrido un sin número de cambios en su estructura social. Si bien, muchos de ellos han sido abordados desde distintos puntos de vista (académico, social, político, etc.), hay otros que sencillamente se mantienen aún en la invisibilidad más absoluta. Esto no sólo complejiza el poder comprenderlos, sino que al mismo tiempo va dejando a las Ciencias Sociales -y en particular a la Psicología- con pocos o nulos recursos para abordar estas realidades. Uno de estos escenarios es precisamente el de la maternidad Lésbica.

No se trata de pensar que ésta es un fenómeno que se esté dando sólo hoy en día, sino antes bien revisar los contextos mediante los cuales se ha producido este “silencio” en torno a las vivencias de estas *otras* familias. En este sentido, no se trata, insistimos, de pensar que antes de ciertos casos (como el de la Jueza Atala o la visibilización de la dirigente estudiantil Eloísa González como políticamente lesbiana) el lesbianismo y en particular el que se da en el seno de una familia no era algo que ocurría en la sociedad contemporánea, como sí de afirmar que esto ocurre y su invisibilidad es cómplice de diferentes formas de opresión.

Considerando lo anterior, nos parece de suma urgencia atender a este tema. Buscar las propias significaciones que las sujetos –madres lesbianas- tienen sobre su vivencia de la maternidad; propiciar encuentros que permitan construir un

relato compartido que pudiere dar cuenta de la complejidad y multiplicidad de factores que están puestos en las familias Lesboparentales.

De esta forma se configura este estudio. No sólo como un estudio académico, sino también como un acto político de visibilización de un fenómeno que acontece a diario en los márgenes de nuestra sociedad (hetero)patriarcal.

3. PLANTEAMIENTO Y RELEVANCIA DEL PROBLEMA

En las últimas décadas, Chile ha asistido a una serie de cambios estructurales a la hora de comprender lo que ocurre “en el hogar”. Uno de los ejemplos más notables es el pasar de una mujer cuidadora por definición, a una mujer sostenedora¹. Esto se muestra, sin lugar a dudas, como un antecedente importante a la hora de apreciar una reformulación o al menos un cuestionamiento de los roles dentro de los sistemas familiares “tradicionales”. De esta manera, atendemos no sólo a un cambio en las formas relacionales sino -tal y como se dijo anteriormente- a un cambio estructural en donde la normalidad no se sigue de una familia nuclear biparental², sino que más bien, emerge de una serie de “otras” conformaciones familiares tales como: la nuclear monoparental con y sin hijos, extensa biparental, extensa monoparental, compuesta, etc³. Es así como presenciamos una importante transformación: lo “normal” ya no guarda relación estadística con la familia nuclear biparental, sino más bien, con todas aquellas otras conformaciones familiares.

Por otro lado, durante el año 2003 en nuestro país, se hace pública la demanda presentada por un padre contra su ex mujer, quien tenía la custodia de sus hijas por estar conviviendo con su pareja, quien a su vez era otra mujer. La noticia obtiene amplia cobertura al tratarse de la jueza de la República Karen Atala Riffo,

¹ Frente a esto los datos entregados por INE, respecto al censo de 2002 y los resultados preliminares del censo 2012, son de vital importancia; mostrando incluso un aumento sustancial desde el censo de 1992 al de 2002 (en el año 2002 el 31.5% de los hogares eran mantenidos por una mujer). Para mayor información remitirse a INE (2010). “La familia chilena en el tiempo”.

² Esta nomenclatura ha sido extraída de los textos de INE, SERNAM.

³ INE (2010). “La familia chilena en el tiempo”.

quien es interpelada por “considerar que su orientación sexual y su convivencia con una pareja del mismo sexo producirían un daño a las tres niñas.”⁴

El caso, en su primera instancia judicial, rechaza la demanda de custodia del padre estableciendo que: “la orientación sexual de la demandada no representaba un impedimento para desarrollar una maternidad responsable, que no presentaba ninguna patología psiquiátrica que le impidiera ejercer su ‘rol de madre’ y que no existían indicadores que permitieran presumir la existencia de causales de inhabilidad materna para asumir el cuidado personal de las menores de edad”.⁵ Posteriormente, el padre presenta un recurso de queja, el cual fue acogido por la cuarta sala de la Corte Suprema chilena. El caso concluye, casi ocho años más tarde, con el pronunciamiento definitivo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, quien considerará que han sido vulnerados los derechos de la Convención Americana en perjuicio de Karen Atala Riffo.⁶

Sin duda, este hecho marca un precedente a nivel nacional en relación a la discriminación de una familia lésbica por parte del Estado de Chile, representado por su máximo tribunal judicial (Atala, 2012). No sólo por enmarcarse en un registro legal (en tanto hay costes y reparaciones ordenadas por un tribunal superior a la corte suprema), sino que también, lanza a la luz pública un debate que a ratos parecía absolutamente particular: la maternidad en mujeres lesbianas; siendo evidente, dado su posterior impacto en el tejido social, su presencia en más de un hogar. En este mismo sentido, este hecho se vuelve un antecedente de capital importancia a la hora de abordar las llamadas “otras familias”.

⁴ Resumen oficial emitido por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, “Caso Atala Riffo y niñas vs. Chile”, 2012. p. 1

⁵ *Ibíd.* p. 2

⁶ Para profundizar en el tema revisar el *Resumen oficial emitido por la Corte Interamericana de Derechos Humanos: Caso Atala Riffo y Niñas vs. Chile*, 2012.

En el mismo año del fallo de la Corte Suprema de Chile (2004), nace en Santiago una agrupación llamada *Las Otras Familias*; quienes se harían cargo de un tema ignorado por nuestra sociedad: la Maternidad Lésbica⁷. Dicho hacerse cargo se materializa en una serie de acciones coordinadas, tales como: la articulación de mujeres *en y por* temas de diversidad sexual apuntando directamente a la construcción de familias diversas, la visibilización de una realidad existente (a través de manifestaciones, seminarios, charlas) y el apoyo entre pares (concretamente en la forma de encuentros sólo para mujeres lesbianas con hijos).

Las Otras Familias se vuelve un referente para las mujeres lesbianas, quienes comienzan a reunirse llegando incluso a desarrollar encuentros nacionales sobre familias Lesboparentales, como es el caso del equipo *Entre Nosotras* (originado a partir del programa radial del mismo nombre⁸). Este equipo, dirigido a mujeres lesbianas y sus familias, ha realizado desde el 2010 dos encuentros y un taller⁹ con el propósito de contactarse, conocerse y aprender juntas. Hoy tiene una nueva propuesta, la cual se centra en la inclusión de la diversidad sexual y el trabajo por la protección de las familias diversas y sus derechos¹⁰; conformándose como *Entre Todxs*.

Junto con lo anterior, asistimos a un momento histórico en el cual la diversidad sexual ha dejado los espacios privados para pasar a lo público. Este fenómeno es apreciable tanto en un registro meramente televisado (como es el caso de las teleseries donde la disidencia sexual aparece, los conductores *fuera del clóset*¹¹, los mismos reportajes, etc.), como en un registro político (en donde aparecen nuevos colectivos pro diversidad sexual como el ya mencionado *Entre Todxs*, la

⁷ Declaración de la Agrupación disponible en <http://www.lasotrasfamilias.cl/quienes/quienes.htm>

⁸ Radio Mitos, programa *Entre Nosotras* conducido por Solange Tobar.

⁹ 1º Encuentro de Familias Lesboparentales en 2010, 2º Encuentro de Familias Lesboparentales en 2011, Taller "Secreto Lésbico en un Mundo Heterosexual" en 2011.

¹⁰ Declaración del Equipo disponible en <http://unsecretoenmifamilia.webnode.cl/nosotros/>

¹¹ Declararse como homosexual.

Fundación Iguales, etc.). La articulación de ambos registros posibilita la aparición de un escenario catalizador de avances sustanciales -en lo que respecta a los colectivos- como la aprobación de una Ley Antidiscriminación (la llamada Ley Zamudio¹²). Un caso importante de señalar, dentro del contexto antes mencionado, es la aparición de una dirigente estudiantil que se narra abiertamente lesbiana y proclama que su lesbianismo es una decisión política.¹³

Frente a estos cuatro momentos definidos (transformaciones en la familia, el caso Atala, visibilización del lesbianismo en el contexto social y las agrupaciones pro derechos de las familias lesboparentales) se van concatenando otras voces que comienzan a referirse a esta problemática; dichas voces ya no provienen desde los espacios de acción política propiamente tal, sino más bien, de lo que llamaremos los espacios académicos. Estudios de diferentes índoles, desde sociología hasta crítica feminista, pasando por la disciplina que nos compete -la psicología- han sido quienes se pronuncian respecto al creciente aumento de visibilidad que detentan las agrupaciones LGBT¹⁴ en Chile. La comprensión de las variables que están en juego y los diferentes análisis del fenómeno, son aristas que las ciencias sociales han intentado abordar. Es importante, para nuestra investigación, el pronunciamiento que se hace en torno a un vértice particular de la comunidad LGBT, a saber, las familias lesboparentales (familias constituidas por dos mujeres que son pareja e hijos de alguna de ellas).

Desde nuestro punto de vista, la conjunción de los hechos que hemos presentado, sobre todo las transformaciones en las estructuras familiares y la acentuada

¹² Ley N° 20.609, promulgada el 12 de Julio del 2012.

¹³ El mostrador (2012) [Entrevista con Eloísa González, vocera Asamblea Coordinadores de Estudiantes Secundarios (ACES)] Diario El Mostrador. Disponible en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/10/18/eloisa-gonzalez-asumirme-lesbiana-fue-una-decision-politica/>

¹⁴ Lesbianas, gays, bisexuales, trans.

presencia de la diversidad sexual en lo social, han llevado a configurar un escenario en particular que posibilita la aparición¹⁵ de las familias lesboparentales.

Así, el discurso académico se vuelca sobre este nuevo fenómeno (nuevo en cuanto a su aparición), produciendo información que posibilita un acercamiento a estas “nuevas” realidades. Dicho acercamiento, empero, aborda el fenómeno de las familias lesboparentales desde puntos de vista bastante definidos. De este modo, nos encontramos con diferentes trabajos de corte sociológico, filosófico, antropológico (Herrera, 2006; Caporale, 2005; Espinoza, 2005) que dan cuenta del contexto, las variables, que están presentes en los diferentes procesos de sociabilización de los sujetos.

Lo anterior, nos incita a generar nuevos marcos de interpretación que conduzcan a una *otra* producción de información, a nuevas preguntas que apunten a terrenos no visitados, a un sentido emergente *desde* las propias relaciones que los cuerpos de dichas mujeres -a lo largo de sus historias vitales- han construido. En este sentido, la relevancia que tiene hoy el estudio de las narraciones particulares sobre las relaciones dentro de *otras* conformaciones familiares, es capital en sí mismo, sobre todo a la hora de entender la Familia y sus (nuevas) conformaciones. Más aún, si dichas (nuevas) conformaciones son de carácter no tradicional, un estudio como el nuestro¹⁶ no sólo es necesario, sino también un imperativo ético y político.

¹⁵ Es importante, para los investigadores, explicitar el que al hablar de *aparición* no estamos estableciendo que antes de ese momento no existieran sino simplemente que antes *no eran visibles*. En este sentido, nos remitimos a la definición más general del término *aparecer*.

¹⁶ El cual no se propone realizar grandes generalizaciones en pro de ampliar los marcos interpretativos desde dónde -como psicólogos- podemos abordar la Familia y su impacto en los contextos contingentes.

Finalmente, el acceder a las propias concepciones de las mujeres lesbianas sobre maternidad y sobre sus modalidades de vivirla, nos permitirá comprender de forma más genuina, los lugares que están ocupando hoy en día dentro de la sociedad.

Junto a esto, considerar nuevos lugares desde donde *ser* madre -como el caso de las parejas de las madres lesbianas que no *tienen* hijos-. ¿Qué modos de vivir la maternidad se abren ahí? ¿Modos centrados en lo cotidiano? ¿Alejados de los supuestos heteronormativos y de los principios sociales expuestos y descritos para referirse a la maternidad?

Son estos cuestionamientos los que nos llevan a situar nuestra investigación en relación a la maternidad lésbica, preguntándonos fundamentalmente: **¿cómo se construye hoy la maternidad en una pareja lesbiana con hijos?**

De esta forma, se configura nuestro objetivo general: *conocer y analizar cómo se construye la maternidad en tres parejas de mujeres lesbianas con hijos.*

4. SISTEMA DE OBJETIVOS

4.1 Objetivo General

Conocer y analizar cómo se construye la maternidad en tres parejas de mujeres lesbianas con hijos.

4.2 Objetivos Específicos

- Identificar los elementos presentes en la crianza de los hijos de estas parejas.
- Analizar las creencias presentes en la pareja sobre la maternidad.
- Discutir en torno a las posibles implicancias del lesbianismo, presente en la pareja, en la construcción de la maternidad.

5. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

Dentro de los trabajos realizados en torno a la Maternidad en Familias Lesboparentales, destaca la investigación realizada por la socióloga Florencia Herrera, quien expone un nuevo escenario de discusión sosteniendo que las parejas de mujeres lesbianas están cuestionando lo que para heterosexuales se da por hecho, por su propio recorrido histórico y personal (Herrera, 2006).

Desde aquí se comprende, para Herrera, que las mujeres homosexuales se han visto obligadas a replantearse una y otra vez los temas relacionados con la familia y en especial con la maternidad.

En relación a la maternidad -entendida esta como institución, como experiencia, biológica y social- notamos cómo se le ha otorgado históricamente a las mujeres; ligando su capacidad biológica de tener hijos, con la maternidad como fin último y rol principal dentro de la sociedad (Caporale, 2005). Esta unión entre la capacidad biológica de tener hijos con el fin de la maternidad cobija los principales entramados de cómo se percibe la maternidad, considerando el lazo biológico entre una mujer y su hijo el puntapié primordial para ser madre, para vivir la maternidad.

Son estas consideraciones las que incitan la discusión de la relación entre la maternidad con las mujeres lesbianas, por considerar que ambas son incompatibles, que la orientación sexual de las mujeres afecta negativamente en la relación con sus hijos.

Las mujeres lesbianas rebasan las ideologías que atan la maternidad exclusivamente al parentesco, a la biología y a la heterosexualidad; además de romper con el ideal normativo de lo que la sociedad espera de ellas como mujeres -como madres- y que a diferencia de las madres heterosexuales las madres

lesbianas pueden vivir la maternidad a partir de distintos lugares al interior de la familia (Espinoza, 2005).

Son esos distintos lugares de vivencia los que cobran importancia en las investigaciones y en nuestro trabajo, apuntando a la experiencia cotidiana, a lo que pasa en lo *particular* de cada una de las parejas y familias que se conforman.

Por otro lado, puntualizando en la pareja que no ha tenido hijo, Herrera (2007) señala que ésta puede o no considerarse madre de aquellos hijos, abriéndose de este modo un sinfín de lugares desde los cuáles construir las relaciones, que tienen como principal componente de construcción del trato cotidiano prolongado en el tiempo.

Si bien la conformación de familias lesboparentales no es algo que se pueda desconocer, su aceptación social no ve aún una completa luz de tolerancia, propiciando que muchas vivan de su experiencia al interior del hogar, provocando un aislamiento social limitándose a compartir sus experiencias en otros contextos.

En este sentido Quaglia (2004) propone que cuando un madre acepta su homosexualidad y se torna visible ante sus hijos y la sociedad, se fluidiza el diálogo, creándose espacios de coherencias entre lo que se siente y dice fortaleciendo de esta manera su presencia dentro de lo social.

6. MARCO DE REFERENCIA

En relación a nuestro Marco de Referencia hemos tomado, principalmente, tres temáticas transversales relacionadas con nuestro fenómeno de investigación. Dichas temáticas constituyen el prisma mediante el cual los observadores hemos abordado los análisis y la investigación en su totalidad. Éstos corresponden a:

6.1 Maternidad en Mujeres Lesbianas

Uno de los primeros temas expuestos en relación a la maternidad y las mujeres, es la discusión sostenida sobre el vínculo indisoluble construido entre éstas y la maternidad, en este sentido la opción de no ser madre como plantea Caporale (2005) no está permitida ya que constituirá el gran fin social de la mujer.

En relación a lo anterior, hoy en día la posibilidad de no optar por la maternidad, se vuelve un espacio mucho más habitable no tan sólo desde las mujeres lesbianas, sino desde la acción de quebrar -desde las mujeres- con la histórica vinculación capital de la maternidad. Así encontramos opiniones que expresan que “las mujeres deberían ser capaces de escoger, sin el acoso estatal o de particulares, si es que quiere, cuándo y bajo qué circunstancias convertirse en madre.”¹⁷ (Thompson, 2002, pág. 4)

Paralelamente, si la mujer ha estado vinculada a la maternidad, la maternidad ha estado vinculada a la familia, entendida ésta de una forma amplia, es decir como la manera en la cual cada persona satisface su propia necesidad de cuidar y ser cuidado (Borneman, 1997). Lo que otorga el punto de partida para satisfacer esta necesidad, de construir familia, de diferentes maneras, y por lo tanto, se van generando muchas maneras de hacer y entender la familia.

¹⁷ Traducción de los Autores.

Las relaciones lesboparentales permiten una discusión sobre temas relacionados con la comprensión tradicional de la familia: la diferencia sexual con la pareja y la consanguineidad como vínculo principal de la descendencia (Herrera, 2005). Del mismo modo para Romans (1992) la madre lesbiana representa una amenaza porque desafía las ideologías dominantes sobre el género, la maternidad y la familia.

Estas ideas constituyen las principales razones de por qué las prácticas y narrativas que las mujeres lesbianas construyen -a partir de sus relaciones más cercanas- son de gran interés a la hora de comprender las transformaciones que las formas de hacer familia están sufriendo en nuestros tiempos.

En este sentido, las madres lesbianas construyen las relaciones con sus hijos, a partir de sus vivencias particulares, de su cotidianidad, de sus historias de vida, y a estas relaciones también se van incorporando las pareja de estas madres lesbianas, que se integran a estas dinámicas relacionales, alejadas de vínculos biológicos, impregnadas de vivencias que van construyendo nuevos espacios, nuevos lugares dentro de la familia. Así, por ejemplo “en la medida que la pareja parental son dos mujeres, la distribución de tareas y cuidados no corresponde a la clásica división de género. De esta forma, para ningún miembro de la familia está claro que es lo que debe hacer o qué se puede esperar” (Herrera, 2007, p.2).

Espinoza (2005) identifica dos grupos de madres lesbianas, siendo las primeras aquellas madres biológicas, que ha tenido una pareja heterosexual previa, con la que se constituyó la formación de una familia y posteriormente asumió una identidad lésbica comenzando una relación de pareja con otra mujer, y las segundas corresponden a las madres por opción, es decir, aquellas mujeres que no tuvieron hijos, sin embargo, decidieron tener una relación de pareja con una mujer que tenía hijos.

En relación a las madres biológicas, el enfrentar el tema de la maternidad suele ser doblemente complicado, ya que asumir el lesbianismo podría significar *una pérdida* en el ámbito familiar. Es decir, está presente el temor de disminuir o anular las relaciones y vínculos principalmente con sus hijos y con sus familias de origen (Espinoza, 2005). Por otra parte qué puede hacer y en especial qué se puede esperar de la pareja de la mujer lesbiana, particularmente en la relación con los hijos de ella, es todo un encuentro a construir; en ese sentido, esta pareja puede asumir distintos niveles de compromiso y distintos papeles con respecto a él o los hijos.

Por último cabe señalar que el vínculo establecido entre las mujeres y la maternidad se vuelve aún más disoluble para las parejas de las mujeres que ya tienen hijos, puesto que éstas pueden o no considerarse madre de aquellos hijos, abriéndose de este modo un sinfín de lugares desde los cuáles construir las relaciones, que tienen como principal componente de construcción el trato cotidiano prolongado en el tiempo (Herrera, 2007).

6.2 Construcción de Familia

Cuando hablamos de construcción de familia nos referimos a los elementos implicados dentro de un grupo de personas que optan por conformar un proyecto común, guiado bajo ciertos ideales. En este sentido, nos referiremos a la familia como “aquel sistema, que opera a través de pautas transaccionales, donde las transacciones repetidas establecen pautas acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse” (Minuchin, 1995, p. 86).

Dichos sistemas van construyendo relaciones, ya sea con sistemas ampliados de su propia familia, como también con sistemas sociales más diversos, colegios, amigos, agrupaciones diversas; y estas relaciones están del mismo modo

reguladas por las pautas transaccionales de los sistemas, que pueden agruparse en dos grandes grupos. El primero corresponde a las pautas del Sistema Genérico que implica reglas universales que gobierna la organización familiar y el segundo corresponde al Sistema Idiosincrásico que implica las expectativas mutuas de los diversos miembros de la familia (Minuchin, 1995).

Estos dos grandes sistemas de pautas transaccionales van a ir guiando y poniendo en discusión los distintos comportamientos generados por los integrantes del sistema familiar. Del mismo modo, el sistema familiar se diferencia y desempeña sus funciones a través de subsistemas donde distinguiremos principalmente el subsistema de la pareja conyugal y el subsistema de la pareja parental, para hacer referencia a la relación establecida por la pareja y a la relación de esta última cuando se involucran los hijos del sistema familiar.

Para Minuchin (1995) todo subsistema familiar posee funciones particulares y plantea demandas específicas, donde en las familias el subsistema conyugal debe diferenciarse del subsistema parental para desempeñar las tareas específicas de socialización de los hijos, sin renunciar al apoyo mutuo caracterizado por el subsistema conyugal.

Otro elemento primordial en la construcción de familia hace referencia a las ideas, pensamientos, sentimientos conformados por cada grupo, englobadas dentro de las Creencias Familiares. Para Dallos (1996) estas interpretaciones y premisas, cargadas de emociones son las que irán construyendo las creencias que cada persona y familia tienen de su propio sistema familiar, y a su vez dichas conductas –producto de las creencias- son las que permitirán la mantención del sistema.

Por otra parte el sistema de creencias sirve para regular los procesos y las estructuras del sistema familiar. En este sentido, la interacción que se da en la familia está enmarcada dentro de un contexto simbólico que entrega a los

miembros del sistema las pautas de cómo deben crearse, y asegurarse las reglas familiares (Sluzki, 1983, citado en Dallos 1996).

Junto a lo anterior, dentro de las creencias nos encontramos también con los *mitos familiares* que describen el rol y las atribuciones de los integrantes de la familia, como también su interacción. Los mitos son aceptados -sin cuestionamientos-, como algo sagrado y tabú, a pesar de que no siempre son verdaderos. (Ferreira 1963, citado en Dallos, 1996).

La funcionalidad de los mitos guarda relación con evitar las posibilidades de alteración o desintegración de la familia, invirtiendo gran cantidad de energía en mantenerlos, resistiéndose a cualquier intento de desenmascarar su falsedad (Dallos, 1996).

Finalmente, las creencias, los mitos, las coaliciones que se forman (diadas, triadas) van caracterizando las dinámicas relacionales de las familias. De esta manera las dinámicas relacionales nos permiten ver los distintos flujos, tanto a un nivel informacional (por ejemplo la mitología o las normativas imperantes en el sistema) como a un nivel emocional (en tanto los distintos estados de afecciones propician ciertos escenarios y clausuran otros).

Familias Ensambladas

Dentro de las construcciones familiares nos encontramos con diferentes sistemas familiares que se distinguen a partir de su conformación y las características que se van dando en la interacción con sus integrantes.

Una de ellas son las *Familias Ensambladas* que se definen como “dos adultos que forman una nueva familia en la cual, al menos uno de ellos, trae un hijo fruto de una relación anterior” (Mercado, 2008, p.2). La ya existencia de hijos -

anteriores a la constitución de la pareja- se vuelve la característica esencial de estas familias, que pueden estar precedidas de una separación, divorcio o viudez. Junto a esto, se considera que en estos sistemas la conformación de la familia se produce de manera inmediata, ya que la nueva unión de la pareja trae consigo la unidad padre/madre-hijo.

En estas nuevas familias las relaciones que se van conformando son de carácter complejo, esto porque no sólo interactúan en el sistema familiar el padre, la madre y los hijos, sino que uno de los progenitores vive fuera de dicho núcleo y ejerce influencias constantes sobre el nuevo sistema conformado, a través del vínculo que mantiene con sus hijos (Pavan, 2006). De esta manera, si bien los integrantes traen consigo experiencias relacionadas con sus anteriores familias que son aportadas a esta nueva unión, los progenitores -que quedan fuera- seguirán conectados en la relación mantenida con sus hijos.

Por otra parte, el divorcio y las separaciones introducen una nueva construcción familiar donde la nueva pareja -del padre o de la madre- no ocuparía el lugar del progenitor, sino que compartiría el lugar de un padre o una madre que continúa presente. En algunos casos suele ocurrir que es el padre o la madre quien se aleja, no visita a sus hijos cuando corresponde o reacciona de modo irresponsable e insensible. Generalmente, esta conducta se debe a una fuerte sensación de ser inútil como padre/madre, indeseable o innecesario (Loyácono, 1994).

Cabe destacar, que muchas de estas familias plantean el hecho de que no se consideran “familias verdaderas” y no cuentan con la misma validación social, que las familias nucleares biparental. Esto provocaría que estas familias y sus miembros pudieran sentirse de una calidad inferior.

Considerando lo anterior, habría que reforzar la idea de que diferente no significa deficiente, por lo tanto, las familias ensambladas no deberían esforzarse en imitar a la familia nuclear, sino en proveer amor, cuidados, alimento y educación a sus

miembros, como lo hacen las todas familias más allá de cuál sea su estructura (Mercado, 2008).

6.3 Género

Es de suma importancia, para nosotros, al momento de pensar el género y revisar la literatura existente, partir por la noción de *cuerpo* e ir viendo cómo desde ahí se van articulando diferentes conceptos e ideas que lo van *materializando* y *performando*; de esta forma, la obra de Judith Butler es capital para nuestro estudio.

Diremos, en primer orden, que el cuerpo para Butler no solamente es, sino que también *significa*¹⁸. Esto quiere decir que el cuerpo posee en sí a lo menos dos registros claramente definidos. El primero es su carácter de sexuado o *generizado*¹⁹; con esto lo que la teoría butleriana establece es que los cuerpos sólo existen en la medida en que son *nombrados* por el género – esta idea es retomada por Preciado (2002) para establecer que el régimen de clasificación de los cuerpos es profundamente *escópico*, en tanto se rige por lo que se ve o no se ve. El segundo guarda relación estrecha con lo que Butler denominó la *materialización* del cuerpo, lo que en español se llamó los *cuerpos que importan*.

A la hora de decir *cuerpo* Butler tiene en mente dos significados. Un primer significado puede ser “importar”, los cuerpos en la teoría de la performatividad tienen una impronta en extremo valiosa. Se asume que los cuerpos son el *terreno* en dónde cobra lugar el fenómeno de la *generización*. Es el terreno que será *nombrado*. El segundo significado es el que más nos interesa destacar. Para Butler los cuerpos son, por definición, *materia*. La palabra “matter” (*Bodies that*

¹⁸ Y en los procesos de significación no puede, la materialidad del cuerpo, arrancar de las dinámicas de poder.

¹⁹ En inglés *gendered*.

matter, título original) es usada para referirse a la materia, no cualquiera, sino la más física de las materias. Esta idea, sin duda alguna, disipa dudas respecto del lugar que tiene lo material en la teoría butleriana de género. En palabras de Preciado (2002) el género no sólo es lingüístico, sino también profundamente prostético; dicho de otra manera, es imposible pensar el género y sus operaciones gramaticales sin el correlato material –incluso *orgánico*.

Butler en *El género en disputa* (1990) establece que las operaciones de asignación y de reconocimiento de sexos/géneros son construcciones que operan en un registro profundamente simbólico²⁰, esto dio pie para (mal) entender que se trataba de construir un cuerpo *desde* un registro *más allá* de lo corporal, erigir el sitio gramatical como una suerte de sitio metafísico que daría cuenta del cuerpo en forma retrospectiva.

Si nos damos cuenta, los cuerpos que han sido marcados y –siguiendo el pensamiento de Butler (1990) – *performados*, se van constituyendo como aquellos que “no” son hombres. De esta forma no sólo la categoría va siendo puesta a prueba, sino todo el sistema que la ha sustentado y producido. Dice Monique Wittig (1992),

“Un acercamiento feminista materialista nos muestra que lo que nosotras entendemos como la causa u origen de la opresión es de hecho sólo la *marca* impuesta por el opresor: “el mito de la mujer”, y sus efectos y manifestaciones materiales en la conciencia adecuada y en el cuerpo de la mujer.”²¹

²⁰ Ver Butler, J. *El género en disputa*. (Paidós, Barcelona, 2007) puntualmente el capítulo 2, *Prohibición, psicoanálisis y la producción de la matriz heterosexual*. p. 101-172

²¹ Wittig, M. *The Straight mind and other essays*. (Bacon Press, Boston, 1992) p. 11. Traducción de los Autores.

Lo que se empieza a poner en cuestión, al otorgarle importancia al fenómeno de *marcar los cuerpos* desde un discurso particular – discurso que autoras como Beatriz Preciado (2002), Itziar Ziga (2009) y Virginie Despentes (2010) han denominado *falologocéntrico* – es la manera mediante la cual ocurre dicha *marcación*, la relación que se establece entre los cuerpos que genera esta jerarquización heteropatriarcal²². La articulación de los cuerpos como el centro de atención, sobre todo considerando que será esa articulación la que irá dando paso a la creación de diferentes cuerpos, ahora ya en términos simbólicos.

Si el etiquetar un cuerpo como masculino, femenino, queer, trans, etc. es una decisión socialmente tomada (Butler, 1990; Fausto-Sterling, 2000; López-Penedo, 2008), lo interesante y necesario, será ver las condiciones en las cuáles se da esa etiquetación. Cómo es que opera en los cuerpos y cómo es que los cuerpos pueden, o no, resistirse ante esta *citación*.

Performatividad

Si bien es el trabajo de Austin (1982) el que establece fuertemente la propiedad performativa del lenguaje –*hacer lo que se dice que se está haciendo*– es Butler (1997) quien establece que dicha capacidad se sitúa no sólo en el espectro lingüístico, sino también altamente político; puntualizando el que dicha performatividad construye no sólo lo que podemos denominar la *realidad* sino que también opera en la construcción del sujeto.

Dice Butler,

“Situado al mismo tiempo en tanto que hablante y oyente, demorándose en esas encrucijada del poder, el sujeto no sólo es fundado por el otro, necesitando de una llamada para existir, sino que además su poder

²² Ver Preciado, B. *Testo Yonqui*. (Espasa, Madrid, 2008). puntualmente el capítulo 6, *Tecnogénero* p.81-95

proviene de la estructura de esa llamada que es al mismo tiempo vulnerabilidad lingüística y ejercicio.” (Butler, J., 1997, p. 57)

Así, es el *ejercicio* presente en la construcción del sujeto –esa suerte de devenir ser/siendo- la que da cuenta del registro performativo. Entendiendo a su vez que el género forma parte, precisamente, de aquella construcción identitaria.

“Es imposible separar el <género> de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y mantiene.” (Butler, 2007, p. 49).

Lesbianismo

Suponer que la heterosexualidad opera en la esfera de la opción sexual es suponer que dicha opción efectivamente ocurre en algún momento del desarrollo vital de los sujetos. Frente a esto, la feminista y activista LGBT Monique Wittig (1992) plantea que la heterosexualidad funciona más como un referente ideológico, en tanto sustenta una serie de prácticas asociadas que se muestran estables a lo largo de la historia ocultando su naturaleza opresora y construida.

Por su parte, Foucault (2007) muestra a través del trabajo genealógico cómo la sexualidad ha ido erigiendo ciertos discursos sobre sí y excluyendo otros, configurándolos como *anormales* y *patológicos*.

Dice Wittig,

“Estos discursos de la heterosexualidad son opresores en el sentido que imposibilitan que nos refiramos a nosotras mismas a menos que sea en sus propios términos.” (Wittig, M., 1992, p. 25).²³

²³ Traducción de los Autores.

Dicho de otra forma, para hacer referencia a la vivencia lésbica –vivencia *anormal* del cuerpo femenino- debemos hacerlo en virtud de marcos interpretativos que devienen implícitamente en marcos ideológicamente marcados como (hetero)machistas.

Monique Wittig (1992), por otro lado, argumenta que desde este punto de vista cabría cuestionar el estatuto ontológico de la mujer, en tanto todo cuanto ha sido dicho sobre ella ha sido dicho desde el lugar del hombre (De Beauvoir, 2007; Wittig, 1992). En este sentido, hablar de la mujer -sobre todo al momento de referirse a la mujer *lesbiana*- no sólo sería incorrecto, sino que sería reproductivo de un sistema opresor.

“Francamente, sería incorrecto afirmar que las lesbianas se asocian, hacen el amor, viven con otras mujeres, porque ‘mujer’ tiene un significado sólo en los sistemas de pensamiento y economía heterosexual. Las lesbianas no son mujeres.” (Wittig, M., 1992, p.32).

6.4 Visión de los Autores

Género

El género es una categoría sospechosa. Diremos sospechosa, porque surge de la necesidad de superar la categoría de sexo. Suponiendo a su vez que es posible tal superación. Así, en concordancia con John Money, el género será la realidad psíquica del sexo, entendiendo que el género es modificado toda vez que los sujetos avancen en su desarrollo psico-bio-social²⁴. De esta forma, la materialidad del sexo se ve ampliamente superada por esta condición socio-cultural que llamaremos *género*. No será necesario el trabajo sobre el sexo, puesto que bastará con ceñirnos al trabajo psicológico en torno al género. En este sentido, siguiendo el pensamiento de Butler, el género se vuelve la realidad del cuerpo, es éste la *copia* con la que nos relacionamos día a día. Evidentemente que Butler no se queda ahí, y nosotros tampoco. *Copia*, ¿de qué? ¿Acaso el sexo no es ya una categoría para inteligir los cuerpos? ¿No es el carácter binomial de los cuerpos ya una ilusión como lo evidenciarían cientos de estudios sobre intersexualidad o transexualidad? ¿*Herculine Barbin* era un caso aislado? El género es una categoría sospechosa, es la copia de la cual no hay original (Butler, 1990). El sexo siempre fue, entonces, género; mostrando de esta forma la realidad política de la producción de la categoría.

Si el género debe ser problematizado desde esta arista nueva (ya no como un *en sí*, sino como un producto más, igualable en todo sentido al sexo), se vuelve necesario plantearse cómo se han ido construyendo las relaciones entre los cuerpos actualmente. No se trata de desconocer la potencia del discurso cultural en la producción de los cuerpos, sino de dar voz a esos propios cuerpos que han

²⁴ Para más información, revisar "*Man and woman, boy and girl: the differentiation and dimorphism of gender identity from conception to maturity*" disponible en <http://garfield.library.upenn.edu/classics1987/A1987G240300001.pdf>.

ido levantando su propia subjetividad, modificando y siendo modificados por las diferentes categorías que les han circundado.

Preguntarnos, como investigadores, *desde* el cuerpo y *para* el cuerpo.

Maternidad

En relación a la maternidad una primera idea que es necesario mencionar es la vinculación histórica que se le ha entregado a la mujer con el destino de ser madre, en este sentido, como expone Simone de Beauvoir (2007) la vocación “natural” de la mujer sería completar su misión vital de engendrar una nueva vida.

Desde lo anterior, el espacio de la maternidad se vuelve exclusivo para la mujer, dejando fuera otras posibilidades de vivir la maternidad, como es el caso de las lesbianas, que no son mujeres como expone Wittig, retomando la pregunta de si una mujer puede ser lesbiana y madre al mismo tiempo.

Comprendernos, entonces, la maternidad como un conjunto de fenómenos de gran complejidad que no son exclusivos de la mujer, sino que están dispuestos para quien quiera experimentarlos.

Ligado a esta idea, está la relación de maternidad con lo biológico, donde se asocia indisolublemente la noción de madre, con el acto de haber parido al hijo, bastando esto para ser considerada madre. Aquí consideramos que se limitan nuevamente los espacios referidos a la maternidad, ya que los vínculos afectivos que puedan construirse en una relación maternal quedan subrogados al lazo fisiológico.

Finalmente, al hablar de mujer estamos considerando una de las partes del binomio hembra-macho. Cabe señalar la tensión que se genera al hablar de mujeres lesbianas, agregando al rol/categoría de mujer además el de ser lesbiana; aquí presentaremos ambas visiones, al hablar por un lado de lesbianas y por otro de mujeres lesbianas visiones que se contrarrestarán y se analizarán en las discusiones finales.

7. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

A partir de los objetivos de nuestro proyecto y el interés por generar una aproximación a las experiencias de mujeres lesbianas en relación a su maternidad, se desarrolló esta investigación situados desde el paradigma de la *Investigación Cualitativa*, comprendiendo a las participantes como actores protagonistas de la construcción de su realidad, donde cobra importancia el sentido que le dan a sus vidas, sus experiencias y creencias de mundo (Creswell, 1994). Desde aquí se realizó un estudio de *Tipo Exploratorio* fundamentado por vislumbrar y aumentar el grado de información de fenómenos desconocidos, incrementando el conocimiento de un contexto particular de la vida real (Hernández, Fernández, Baptista, 2007), vale decir, familiarizarse con la relación de tres parejas de mujeres lesbianas con hijos, desde sus propias narraciones. Por otra parte, la flexibilidad y abertura de la investigación cualitativa nos permite realizar mayores modificaciones y ajustes (Salgado, 2007) para obtener una comprensión más profunda del fenómeno de estudio.

En cuanto al método, utilizamos el *Estudio de Casos*, desde donde el investigador analiza el fenómeno, y se aproxima al otro, dentro de su ambiente natural (Haas, 2003), se consideró para esto el *Estudio de Casos Múltiples*, donde cada caso sirve como propósito específico dentro de la investigación total (Hernández et al., 2007). Para ello se abarcaron diversas realidades del fenómeno estudiado, guiados por cubrir las distintas etapas del ciclo vital; lo que nos permitió conseguir un acercamiento entre las teorías inscritas en el marco teórico y la realidad del objeto de estudio (Martínez, 2006).

Se complementó el Estudio de Casos con la *Estrategia narrativa* que pone énfasis en las historias de vida y experiencias de las personas (Salgado, 2007) considerando el relato que cuentan estas mujeres sobre su maternidad, sus vivencias y concepciones sobre el tema investigado.

Junto a lo anterior, cabe señalar la importancia que cobra la conversación mantenida con estas mujeres desde un *espacio clínico*. Entenderemos *clínico* no desde una perspectiva psicopatológica, sino más bien desde el encuentro que se da entre los investigadores y las mujeres -y sus historias de vidas-. De este modo, dicho encuentro se vuelve un espacio *nuevo y diferente*, en el cual su historia puede y debe ser construida de manera compartida. El espacio clínico es considerado, entonces, como el encuentro entre los investigadores (psicólogos) y las participantes, en el cual se construye un juego nuevo que no es ni del investigador, ni de los participantes, sino algo común y compartido (Andolfi, 2003). Será, entonces, en este lugar de encuentro mutuo donde se formulen nuevas visiones, creencias, y nuevas hipótesis sobre los temas conversados.

La investigación se desarrolló a partir de tres fases propuestas por Bonafe en Pérez-Serrano (1994) las que consisten en las siguientes etapas:

- A. **Fase Preactiva:** Durante esta fase, correspondiente a la planificación y desarrollo de la investigación, se estableció el problema a investigar, así como también los objetivos generales y específicos del trabajo, desarrollando los lineamientos globales de la investigación. Dejando establecido la temática de la maternidad en mujeres lesbianas como eje central y se comenzó a revisar los aspectos que darían fuerza a nuestra investigación; considerando el alcance de la información presente y la posibilidad de encuentro con las participantes pensadas para el trabajo. Al mismo tiempo se comenzó con el análisis bibliográfico, tanto en investigaciones como tesis, artículos on-line, revistas como “Rompe el Silencio” y encuentros con organizaciones involucradas con las temáticas de diversidad sexuales como son Acción Gay, y MUMS, en busca de material que nos aportara para nuestro marco de referencia; y por otra parte se comienzan a gestar los primeros contactos y acercamientos para realizar las entrevistas con las participantes.

- B. **Fase Interactiva:** Una vez establecidos los lineamientos investigativos, comenzamos con la fase correspondiente al trabajo de campo y desarrollo del estudio. Realizado los primeros contactos con las posibles participantes, a quienes se accede por contacto personal y/o telefónico contándoles en qué consistía la investigación y solicitando su participación. Se estableció la selección de los sujetos a través del *muestreo por conveniencia*, que permitió reunir una mayor información, en poco tiempo, tomando en cuenta las circunstancias de la investigación (Quintana, 2006). De este modo, la muestra consideró una distribución de edades tanto de las parejas como de los hijos, y un tiempo mínimo de 1 año juntas como pareja, contando así con 3 casos, uno de Viña del Mar y dos de Santiago. El primer encuentro se llevó a cabo para interiorizar los objetivos de la investigación, y conocer personalmente a las parejas explorando generalmente en las temáticas que surgieron a partir de ellas, luego vinieron 2 encuentros más para profundizar en los temas conversados anteriormente.
- C. **Fase Posactiva:** Finalmente se llega a la etapa correspondiente a la síntesis, y la elaboración del informe final. Una vez producida la información se procede al análisis de ésta, a través de un análisis cualitativo, y una profunda revisión del material bibliográfico para elaborar el informe que diera cuenta de los procesos de la investigación como también de sus resultados.

La producción de la información se realizó a través de *Entrevistas en Profundidad*, que están dirigidas hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los participantes de sus vidas y experiencias tal como la expresan con sus propias palabras (Taylor & Bogdan, 1992). Logrando desde la consideración, de lo que dice el entrevistado, como también desde sus gestos y sus posturas, una comprensión más global de sus visiones e ideas; en este sentido, profundizar en

las historias de vida de las participantes, permitió construir sentidos, abrir temas, incentivar reflexiones, y proponer perspectivas nuevas sobre los temas tratados (Vasilachis, 2006). Se realizaron tres entrevistas por pareja con una separación de un mes aproximadamente entre cada una, en la primera entrevista surgen temas generales sobre su construcción de familia, su experiencia de pareja, sobre sus ideas de maternidad, la relación con los hijos, y en las posteriores entrevistas se profundizan los temas mencionados.

Finalmente, para el análisis de la información se trabajó con la técnica de *Análisis Cualitativo de Contenido* que posibilita la identificación y agrupación de información extraída de los textos, o relatos, comenzando una interrogación para descubrir sus propiedades y dimensiones (Vasilachis, 2006). De esta forma se llegó a conocer los elementos puestos en las vivencias de estas mujeres lesbianas respecto de su propia maternidad y las dinámicas relacionales puestas en ella.

El desarrollo del análisis de las entrevistas se realizó basándose en la propuesta presentada por Cáceres (2003) considerando los siguientes pasos:

1. **Desarrollo de un Preanálisis:** Donde se establecieron indicadores orientadores, que dieran cuenta de los temas presentes en las entrevistas analizadas.
2. **Definición de las Unidades de Análisis:** Se seleccionaron como unidad de análisis las frases o segmentos de contenido significativo dentro de las entrevistas que posteriormente se iban a codificar, categorizar y relacionar.
3. **Establecimiento de Reglas de Análisis y Códigos de Clasificación:** Las unidades de análisis fueron agrupadas según la similitud y relación de sus contenidos, generándose criterios que dan lugar a las reglas de análisis. Una vez agrupadas todas las unidades, según estas reglas, se identificaron los grupos a través de códigos que permitiesen su diferenciación, y que posteriormente se expusieron en el libro de códigos.

4. **Desarrollo de Categoría:** Finalmente, los códigos construidos fueron ordenados y clasificados de manera definitiva dando origen a las categorías. El proceso de categorización tomó como base la categorización emergente, a través de la codificación abierta propuesta por la Grounded Theory (Glaser & Strauss, 1999) mediante el procedimiento de comparación constante. Cobrando relevancia la importancia de los datos, desde los cuales se puede generar teoría.

Cabe destacar que se realizó un análisis de contenido para cada uno de los casos y luego se realizó un análisis transversal, sistematizando la información de cada uno de ellos.

Criterio de Rigor Científico

Desde la selección del material de las entrevistas se consideró como criterio de rigor científico la saturación, que establece el término de la recolección de los datos cuando los entrevistados comienzan a decir lo mismo, y la información se vuelve reiterativa, y no agregando nuevos aportes a los ya obtenidos (Bertaux, 2005).

8. RESULTADOS

8.1 Presentación de los Casos

A continuación se presenta una contextualización de los casos desarrollados, dando a conocer a los integrantes de la familia junto a sus principales temáticas narradas. Los nombres reales de los participantes han sido cambiados por nombres ficticios con el fin de resguardar su identidad.

8.1.1 Caso A: Andrea y Laura

Hace un año y siete meses que Andrea y Laura pololean. Ellas se conocieron años atrás a través de una amiga en común y luego de un reencuentro comenzaron su relación. Andrea tiene 24 años y un hijo de 4 años, fruto de una relación anterior que termina para comenzar con Laura, quien tiene 25 años. Cuando comienzan a pololear Andrea vive un mes en casa de Laura junto a su hijo Matías; actualmente Andrea vive sola con su hijo y Laura se queda constantemente con ellos.

Para la pareja haber vivido un mes juntas, al comenzar la relación, influyó en los vínculos formados entre Laura y Matías, en este sentido Andrea nos cuenta: *“estuve un mes metida en la casa de Laura con Matías, cachay, entonces claro, ahí como que se formó una relación y la veía todo el día”* (A1, Andrea, p.4)²⁵. Para Laura la relación fue *“así como súper ah Matías (...) como que me gustaba el Matías”* (A1, Laura, p.4) relatando además que ayudaba mucho a su pareja con su hijo, lo iba a ver en las noches, le escogía la ropa, le preparaba la leche.

²⁵ De ahora en adelante el cifrado de las citas será como sigue: (Letra identificadora del caso, número de la entrevista, hablante, número de página). Por ejemplo, la citación actual corresponde a (A1, Andrea, p. 4) y significa que es la entrevista número 1 del caso A, que Andrea es quien habla y se puede ubicar en la página 4 de la transcripción.

Uno de los principales temas en que ambas están involucradas con Matías es en el comportamiento del niño, especialmente con lo relacionado a la disciplina de él. Para Andrea lo disciplinar va acompañado de una red afectiva y para Laura la falta de orden en Matías hace necesario establecer un sistema disciplinario, en este sentido nos cuentan que *“como que a la mitad de la relación casi terminamos, porque por lo mismo yo le dije a la Laura, que no podía aguantar que fuera así con Matías, porque se alteraba porque no teníamos un sistema, no teníamos como huevas establecidas”* (A1, Andrea, p.3). La construcción de un sistema se hace presente durante todo el relato de esta pareja dejando ver la importancia que cobre esto a la hora de ir construyéndose como pareja.

Otro de los temas presentes es el régimen de visitas que tiene Andrea con su hijo, ya que Matías vive una semana con ella y la otra semana con su padre; este ir y venir de Matías influye en la relación de pareja, como también en la crianza que ambas quieren mantener para con Matías. De hecho, ambas relatan que en una primera instancia Matías era un proyecto en conjunto de ellas y de nadie más y que luego al involucrarse el padre se van presentando complicaciones en su propia relación *“el papá es súper metido, onda es súper involucrado está siempre, le gusta estar en todas las actividades, en todas las decisiones, aunque yo legalmente las tomo cachay, pero cuando empezó a pasar eso la Laura, como qué “quajee” colapsó como que puso esa distancia”* (A1, Andrea, p.5). Distancia que se ha visto reflejada en la construcción de vínculos entre Laura y Matías al sentir que *“las cosas que yo siento negativas del Matías, las asocio a él [papá de Matías] entonces es como que constantemente me refleja la imagen de alguien que a mí me carga, y eso es algo que es real y es lamentable y me encantaría que no fuera así”* (A1, Laura, p.5).

Por otra parte, Laura siente un vínculo muy fuerte desde Matías hacia ella, percibiendo éste, a través, de la expresión de su cariño al preguntar por ella y decirle que la quiere; esto provoca en Laura una suerte de “remesón” al explicitarse un vínculo de maternidad con Matías *“yo ahí me di cuenta que el*

Matías como que, no sé, como que me veía realmente como, fue como – conchetumadre soy mamá-, como que eso fue realmente lo que yo sentí en ese momento, y a mí el asunto maternidad me freakea caleta(...) yo quiero caleta al Matías, y como que de verdad soy un poco su mamá cachay, pero como que lo dijera así, horror” (A1, Laura, p. 7).

Por último, la pareja en relación a sus proyectos futuros y a la posibilidad de tener otro hijo, dicen que no es una decisión que esté zanjada y que ha ido cambiando bastante desde tener muchos a no tener ninguno más.

8.1.2 Caso B: Cecilia y Patricia.

Cecilia y Patricia llevan 15 años juntas, cuentan que se conocieron a través de un abrazo que hasta el día de hoy recuerdan. Cecilia (60), había estado casada 10 años, donde tuvo 2 hijos Cristina (27) y Felipe (25). Patricia de 48 años al saber que Cecilia estaba casada no considera posible una relación con ella, por su parte Cecilia nos cuenta que su matrimonio ya venía mal y que luego de su divorcio ambas comienzan una relación.

Luego de pasar un tiempo en que Patricia se iba a quedar los fines de semana con Cecilia y los hijos, toman la decisión de vivir todos juntos, en esta nueva experiencia nos cuenta que lo que más les costó fue la incorporación de Patricia a la relación de Cecilia con sus hijos *“yo eduqué a mis hijos que jamás nadie le puede poner ni la bota encima, ni nada y que jamás debían quedarse callados por nada, nunca, entonces, ellos nunca tenían que pedir la palabra para opinar, y la Patricia cuando llegó a la casa encontraba que un chico en la mesa tenía que preguntar si podía opinar sobre lo que nosotras dos conversábamos, y yo jamás se me había ocurrido”* (B1, Cecilia, p.4). Por otra parte, Patricia nos cuenta que *“cuando el niño se defendía -no me faltes el respeto-, y ahí eran los problemas, siempre nosotros si hemos tenido problemas ha sido por eso, nunca hemos tenido problema por cosas de nosotros, siempre han sido problemas por los niños”* (B1, Patricia, p.3).

Esta incorporación al sistema mantenido por Cecilia y sus hijos es una de los temas centrales que aparece a lo largo de los encuentros y que delimita la forma de relación que construye Patricia con cada uno de ellos. En este sentido, con Felipe mantiene una relación más estrecha *“el Felipe siempre ha sido mi preferido, pero siempre, entonces yo quería imponerme con él y él también quería imponerse conmigo y de repente haber buscaban a la mamá para ver si tenían la aprobación y yo estaba ahí afuera, entonces, ya ahí perdía todo”* (B2, Patricia, p.8) y con Cristina cuenta que procuró mantener una distancia influenciada por las

opiniones del marido de Cecilia *“el esposo de la Cecilia, comentó, leyó una carta mía, que era antes de yo ir a vivirme allá, que le había escrito a Cecilia, y siempre supo que yo era lesbiana (...) su preocupación que su hija le pueda pasar algo, no, que éstas son pervertidas y sepa Dios qué le puede hacer a la niña, entonces eso a mí, me cohibió mucho acercarme a la Cristina”* (B1, Patricia, p.6).

Un tema sobresaliente surge desde Felipe hacia Patricia, al comentarle que ella será abuela sin ser madre, este tema tocado por Felipe hace que Patricia sienta todo el afecto que los niños le han tenido y la consideración hacia ella como una madre, aún sin haberlo mencionado antes, *“yo cuando el Felipe lo comentó alguna vez, y dijo -tú vas a ser abuela sin ser mamá-, y es verdad y la Cecilia también me lo ha dicho”* (B3, Patricia, p.1) además Patricia no consideraba el tener hijos como parte de su vida pero sí relata que *“lleno esas espacios de maternidad, pero espacios así con sobrinos, entonces, cuando el Felipe me hace esas cuestiones, yo así como ups, pa’ entro”* (B1, Patricia, p.5).

En relación a la maternidad para Patricia se relaciona con el lado femenino de la mujer *“veo que las mujeres, desde lo femenino (...) a no ser que un chico desarrolle el lado femenino, las mujeres acogemos más, (...) desde la parte emocional”* (B3, Patricia, p.2), en cambio para Cecilia lo femenino no es exclusivo de la mujer para ella *“hay brazos maternos que pueden ser de un hombre o una mujer (...) si yo me pienso como hombre yo creo que sería igual de maternal que hoy día, creo que la maternidad va más con los encuentros con el otro”* (B3, Cecilia, p.3) y además agrega que *“el ser madre tiene que ver con esa especial situación amorosa que tienes con el otro, yo creo que hay parejas de chiquillos que pueden tener hijos y van a ser madre maravillosamente”* (B3, Cecilia, p.3).

8.1.3 Caso C: Rosario y María.

Durante la fiesta de cumpleaños de un amigo María conoce a Rosario, quien le gusta de inmediato, María de 40 años, nos cuenta que luego de ser presentadas se sorprende al encontrar en Rosario de 28 años, todo lo que siempre había evitado, una mujer menor y con hijo *“yo igual siempre fui de la idea de no mujeres con hijo, no mujeres menores que yo, o sea, ya, -en la cara- ha sido mi cachetazo que me han dado”* (C1, María, p.1). Desde ese encuentro ya llevan 4 años de relación y 2 años viviendo juntas en compañía de Claudio, el hijo de Rosario de 10 años.

Ambas nos cuentan que su relación se ha ido construyendo día a día, sin proponerse metas o reglas, pre-establecidas si no que *“ha sido un experimento y ahí veamos qué resulta, y a pesar de todo lo que nos dijeron, de toda la mala onda que nos tiraron, hemos sacado este experimento adelante, y hemos logrado tener una relación firme, una relación estable, y una familia que se quiere”* (En. 1, pág.5), En este sentido la pareja considera como principal motor de su familia el bienestar de Claudio, procurando entregarle las cosas que sean necesarias, y disfrutar del mayor tiempo posible junto a él.

La Relación de María con Claudio pasa desde una competencia a una complicidad, *“la relación con él fue muy particular, porque cuando nos conocimos era de competencia, pero descubrí que le gustan los helados bañados en chocolate y ahí se convirtió en mi cómplice”* (C1, María, p.2).

María nos cuenta que se fue ganando a Claudio, que en los inicios se sentían los celos por llegar al espacio de él con su mamá, pero que luego se fue transformando hasta ser llamada mamá por Claudio *“él a mí me dice mamá, igual que a ella no, por imposición de nosotros”* (C1, María,p.2).

Uno de los temas principales de la pareja, en relación a Claudio, es por motivo de los castigos; para María es importante que se respeten cuando se hacen, ya que considera que Claudio necesita disciplina y no sólo regalones, en cambio Rosario sobreprotege más a Claudio y no le gusta castigarlo, generándose aquí sus grandes discusiones “hemos tenido hartos atados, pero sabes qué normalmente es por la misma razón, eh... mi compadre se manda una, yo agarro el cielo por las manos” (C3, María, p.5).

Relacionado con los proyectos futuros y con la posibilidad de tener más hijos, Rosario nos cuenta que no quieren dejar a Claudio solo, y en ese sentido quiere ver la forma de tener otro hijo, para María los hijos se deben tener en la medida de lo posible, claro que aún no es una decisión tomada por parte de la pareja “*yo creo que más adelante, unos 3 ó 4 años más, hay que ver la forma, de tener un hijo (...) no puedo ser egoísta en ese sentido, porque el niño va a quedar solo cualquier cosa*” (C2, Rosario, p.13).

Por último una preocupación de la pareja es el tema de la custodia de Claudio, ya que si llega a pasar algo a Rosario, les gustaría que se quedara con María, pero por temas legales tendría mayor influencia sobre sus cuidados la madre de Rosario, “*pero en ese sentido estamos muy desprotegidas, porque yo siento que es con ella con la que se tiene que quedar, porque hoy día, mañana me pasa algo, qué pasa con el niño*” (C2, Rosario, p.14).

8.2 Resultado del Análisis

Para lograr una mejor comprensión de los casos se realizó un análisis categorial de contenido individualmente que se presenta a continuación.

8.2.1 Caso A: Andrea y Laura

En el siguiente apartado se presentarán los resultados del análisis realizado para el caso de Andrea y Laura, expresado en cuatro categorías que dan cuenta de los principales temas desarrollados por la pareja.

| CÓDIGO | SUB-CATEGORÍA | CATEGORÍA |
|-----------------------------------|--|--|
| CONOCERSE | PAREJA | HACEN FALTA REGLAS PARA JUGAR A LA CASITA |
| RELACIÓN DE PAREJA | | |
| AUTORIDADES | | |
| SISTEMA | SISTEMA FAMILIAR | |
| CAOS | | |
| DISCIPLINA | | |
| LO AFECTIVO | | |
| EDUCACIÓN PREVIA | FAMILIA DE ORIGEN | YO RESCATANDO LOS ANTÓNIMOS Y TÚ LO RUBIA DE TU MAMÁ |
| FAMILIA DE ANDREA | | |
| MADRE DE LAURA | | |
| INFLUENCIA DE ANDREA EN MATÍAS | REPRODUCCIÓN DE ROLES FAMILIA DE ORIGEN | |
| INFLUENCIA DE LAURA EN MATÍAS | | |
| COMPORTAMIENTO DE MATÍAS | CRIANZA MATÍAS | MATÍAS: EL HIJO |
| PROYECTO PARA CON MATÍAS | | |

| | | |
|------------------------------|-------------------------------|----------------------------|
| CRIANZA DE MATÍAS | INFLUENCIA PADRE MATÍAS | |
| EXPERTO | | |
| PADRE DE MATÍAS | | |
| LO NEGATIVO DE MATÍAS | | |
| SER MADRE | CREENCIAS SOBRE LA MATERNIDAD | "ME FREAKEA LA MATERNIDAD" |
| OTRO HIJO | | |
| HORROR A LA MATERNIDAD | | |
| LO MATERNAL | | |
| DOS VIDAS | COMPORTARSE COMO MAMÁ | |
| RELACIÓN DE LAURA CON MATÍAS | | |
| ROLES DE LAURA | | |

1. HACEN FALTA REGLAS PARA JUGAR A LA CASITA

Esta categoría incorpora las creencias que están presentes en Laura y Andrea, al momento de referirse a la construcción de (su) familia, considerando elementos de su relación de pareja, como los propios del sistema.

Un primer tema que aparece, desde un comienzo en las entrevistas de esta pareja, guarda relación con la importancia que tiene, al momento de construir un sistema familiar, la creación de reglas. Lo que Andrea y Laura llamarán *disciplina*. Es importante, no obstante, notar cómo al momento de referirse a la disciplina, ésta se posiciona como la antípoda natural del *caos*; esto quiere decir, que para la pareja el caos emerge como una amenaza que sólo puede ser resuelta en base a reglas. Es necesario también notar que dicho caos, dicha amenaza, aparece siempre percibida bajo la forma de "hacia Matías".

Tanto Andrea como Laura hacen hincapié en la necesidad de generar un sistema que de una u otra manera ordene "esto que tienen". Al referirnos a ordenar lo que

hay, estamos diciendo que se busca tener ciertos acuerdos establecidos para construir las relaciones; esto redundará en la estructuración de ciertos roles que serán interpretados²⁶ por Andrea y Laura.

“Es un sistema porque cada uno tiene un rol que es uno, que como que se integra a lo que queremos lograr con Matías, un comportamiento.”
(A3, Andrea, p.1).

La pareja estructura estos roles desde la esfera disciplinar para Laura, y la esfera afectiva para Andrea, y desde ahí se mueven para construir dichos acuerdos. Cabe destacar que estos acuerdos emergen con fuerza ante la presencia de Matías, en este sentido parece ser *él* quien entregue dinamismo al sistema en cuestión.

Lo anterior queda evidenciado en el comentario de Laura:

“entonces todo era caótico y no había como una disciplina, no se ejercía, para mí gusto, no había una disciplina en Matías, y para mí eso era como algo atroz” (A1, Laura, p.2).

Nos parece de suma importancia destacar el “una disciplina *en* Matías” y recordar que a lo largo de los relatos ambas mujeres, Andrea y Laura, han declarado la importancia que tiene para ellas la creación de este sistema que más tarde, sin problema alguno, irán homologando a la noción de disciplina. Hay que notar, entonces, cómo al momento de referirse al por qué se vuelve necesaria la disciplina, Laura establece que la ausencia de disciplina en Matías es la razón por la cual las *reglas* (otro término que ellas ponen como antónimo de caos) deben aparecer.

Siguiendo con esta idea, apreciamos cómo la disciplina (o la falta de la misma) aparece bajo la forma de este integrante; es la disciplina *hacia* Matías, son los

²⁶ *Performados*, en coherencia con la línea teórica de los investigadores.

planes de estas madres los que están puestos *en él y para él*. No se trata de pensar la disciplina vuelta sobre sí (sobre ellas), sino que efectivamente emerge al momento de pensar el sistema familiar; dicho de otro modo, no se trata de la experiencia conyugal propiamente tal, no es la pareja la que está en entredicho al momento de pensar la disciplina, se trata de algo que va más allá y que atraviesa diferentes espacios del sistema construido. Vamos notando, ya en este punto, cómo la familia, en términos simbólicos y factuales, comienza a tomar forma. Hablar de disciplina, para Andrea y Laura, no sólo permite bajar los niveles de ansiedad respecto de esta amenaza de fractura, sino que al mismo tiempo les permite levantar esta familia desde lo factual (en términos temporales, lo que está aconteciendo actualmente).

“el sistema en el fondo es un método para que se entienda quién es quién en la casa, que no sea uno el jefe que se entienda quiénes son”
(A2, Andrea, p.1).

Por otra parte, permite también visualizar lo que sería un proyecto familiar, pensar la familia no sólo como un acto, sino también en su realidad potencial, pensarla en el *mañana*; ver qué quieren del sistema para la posterioridad. Desde aquí la pareja no establece distinciones explícitas a la hora de referirse a *reglas, sistema o disciplina*, utilizando estos conceptos como sinónimos para referirse al ordenamiento necesario dentro de su construcción familiar. Del mismo modo, al hablar de familia se hace alusión a un *juego* más que a un actuar voluntario de construcción sistémica, para ellas el “darse cuenta”, el denominar su formación familiar es posterior al ejercicio mismo de estar haciendo familia.

En este sentido, comenzar a vivir en torno a los proyectos, a las ideas de qué se quiere para Matías, exponer sus ideas sobre el sistema, se va expresando en dos escenarios. Por un lado, lo *vivencial* de estar experimentando una nueva manera de estar juntos y por otro, lo *cognitivo* que las pone en alerta frente a lo que está

sucediendo, al aquí y el ahora, tomando consciencia de que el juego ya comenzó y son ellas las protagonistas.

“porque nosotros estábamos jugando a la casita primero, cachay, pero después de eso como que la cosa fue más como natural, como que le quitamos un poco esos nombres, o sea, como que dejamos de jugar a la casita, para jugar en verdad a la casita” (A1, Laura, p.8).

Finalmente se puede observar cómo van conviviendo la relación de Andrea y Laura, junto con la relación de cada una con Matías, tomando como recursos los aspectos de ordenamiento explícitos, disciplinares, a través de los cuales llegan a construir su sistema, lo viven y se pueden narran como familia jugando la realidad del juego facilitado por las reglas.

2. YO RESCATANDO LOS ANTÓNIMOS Y TÚ LO RUBIA DE TU MAMÁ

Esta categoría corresponde a la *reproducción de roles* que Andrea y Laura *interpretan*, desde sus familias de origen, (noción altamente homologable a la idea de *performance* de Butler), en la construcción de su propia familia.

Al momento de observar la construcción de los roles interpretados por Andrea y Laura, tanto en relación con Matías como entre ellas, evidenciamos las creencias que tienen respecto del por qué se van desarrollando dichos roles. En este sentido, para Andrea, Laura actúa desde la semejanza con su madre, desde las normas, la disciplina impuesta para con Matías mientras que Laura señala que Andrea no considera realmente el mal comportamiento de Matías; por otra parte Andrea cuenta que ella quiere para Matías lo contrario vivido en su familia y desde ahí se gesta su manera de actuar. Es importante señalar que el escenario donde mejor interactúan y se despliegan estos roles es en la interacción de ambas con Matías.

“yo conocí a la mamá de la Laura y la he visto así en toda la actuación y después veo a la Laura retando a Matías y es ver a su mamá, o sea, le falta teñirse el pelo rubio” (A3, Andrea, p.8).

Desde aquí podemos ver cómo la construcción de los roles a interpretar (*performance*) vienen marcados, en amplia medida, por las historias de cada una de las madres; especialmente por lo vivido en sus familias, por la influencia recibida desde su educación previa, por un lado un escenario ordenado, de normas para Laura, y desde un espacio más libre la Andrea, donde se fueron entretejiendo las bases, los primeros recursos que luego ellas utilizarían a la hora de conformar sus propias familias.

"las cosas que yo puedo rescatar de mi crianza es que a mí no se me impuso un orden de manera como violenta" (A1, Andrea, p.2).

Esto nos permite pensar que evidentemente los patrones conductuales no son “completamente nuevos” en tanto se encuentran insertos en el “devenir” cultural de los sujetos, vale decir, que no “sacaron” esto de ser hoy Andrea y Laura, de ser mamá o de su condición homosexual, ni mucho menos “de la nada”; hay un recorrido histórico que se considera como base para la construcción y desarrollo de los roles.

Por otra parte, los roles se van entrenando y poniendo a prueba. Con esto lo que estamos diciendo es que evidentemente hay un contexto en el que están siendo interpretados estos roles. Y en el contexto actual la pareja recurre a lo que cada uno considera lo más apropiado para que el sistema funciones, ya sea por semejanza o similitud, se va incorporando, y al mismo tiempo modificando elementos que le son familiares, desde sus creencias y contextos previos a comenzar esta nueva relación.

“En términos afectivos ponte tú las cosas que a mí me faltaron yo trato de dárselas, pero más que nada cosas afectivas porque esa es la carencia mayor que yo tuve en mi familia y en el fondo mi aporte es ese.” (A1, Andrea, p.8).

Por último, no existiría algo así como roles previamente determinados, sino que simplemente dichos roles responden en cierta medida a lo dado por sus historias familiares pero “a la altura de los tiempos”. Esto les permite a Andrea y Laura un dinamismo en su sistema; desde el reconocer cómo están actuando, qué elementos le son más significativos, más útiles, hasta poder cambiarlos. En otras palabras, hay una actualización de esa necesidad dada por y en sus familias de origen que posibilita pensar escenarios diferentes.

"yo siento que hasta cierto punto, yo estoy como tratando de reproducir como el modelo de mi mamá, en Matías, todo el rato" (A2, Laura, p.2).

3. MATÍAS: EL HIJO

Esta categoría incorpora los elementos relacionados con Matías, donde su crianza está mediada por los puntos de encuentro y desencuentro que tiene la pareja con el padre del niño, resaltando los proyectos de Laura y Andrea y las influencias del papá de Matías en éstos.

Dentro de la construcción de su sistema, un tema que ocupa gran importancia para Laura y Andrea es la crianza de Matías en general (los cuidados que hay que entregarle, las responsabilidades para con él, las decisiones sobre su futuro y su bienestar, etc.). En este sentido, la forma en que el padre de Matías se involucra en la crianza que la pareja quiere entregarle al niño, va desde no influir en ninguna de las decisiones relacionadas con su hijo hasta pasar una semana por medio a cargo de su cuidado.

Este cambio se considera como un acontecimiento relevante para la pareja, sintiéndose como un punto de tensión que se produce cuando la pareja debe incorporar otra opinión más en el proyecto generado para con Matías. Dicho cambio es sentido, en mayor medida, por Laura quien pone énfasis en los límites que tiene para influir en la crianza de Matías, y en especial en las cosas negativas que ella considera le son entregadas al niño desde su padre.

“el Matías como que era un proyecto en conjunto de nosotras, como que las cosas que íbamos a hacer en el año, dónde lo íbamos a meter al jardín, esas cosas pasaban por las dos, y por nadie más” (A1, Laura, p.5).

Al momento de incorporar en las conversaciones la figura del padre de Matías, la forma de incluirse se torna, para la pareja de jóvenes madres, en disputas que aparecen a propósito de su “presencia”. El comenzar a incluir en las decisiones que atañen a los asuntos de Matías al padre de éste es sentido como un estorbo

para ellas, frente al sistema recientemente creado (creándose), ya que consideran que todos los avances que pueden tener y hacer con Matías son deshechos por el padre la semana que el niño se encuentra a su cargo.

“Es como armar y desarmar cada semana se arma y se desarma, se arma y desarma, (...) porque acá tiene como un cierto orden que ha sido como súper difícil construirlo, pero que ya está construido y allá no tiene nada de orden [con su papá]...” (A3, Laura, p.5)

Por otro lado, nos parece importante ver cómo la presencia del padre de Matías es una constante, es decir, no es un padre que simplemente deje al hijo o se ausente, sino que en su ausencia particular está siempre presente, tensionando la emergencia de un rol que pudiéremos decir aparece en virtud de que él no está. Su presencia no es meramente simbólica, o dicho de otro modo, lo simbólico no es completamente ajeno a la materialidad de la experiencia.

“el problema mayor acá es como el tercero involucrado más allá que las dos seamos una pareja homosexual, el tercero caga todo, que es Luis”
(A3, Andrea, p.7)

Esta forma de presentarse, aparece del mismo modo, señalada por lo que podríamos denominar el núcleo del sistema. Es la pareja, que podríamos llamar conyugal, la que “ve” esta presencia en los problemas que las aquejan, y no sólo como familia sino también como pareja. Por otro lado, lo “problemático” de Matías también aparece bajo la sombra del padre; mostrando esa incapacidad, evidente, del sistema de integrar aquello que, de suyo, no quiere ser integrado (lo patente de la intención de abolición del padre).

“las dos nos ponemos felices cuando el Matías logra cosas, y en el fondo dentro de eso nos esforzamos, pero estamos contentas con los resultados y vale la pena, pero después llega Luis y caga todo y vuelve Matías y hay que hacer las cosas de nuevo” (A3, Andrea, p.7)

La manera particular que tiene el padre de Matías de relacionarse con su hijo y con Andrea, es sentida como un espacio que limita las acciones de Andrea y Laura, tanto en su proyecto familiar como en la pareja, en especial pensando en proyectos futuros, en salir de la ciudad, en las decisiones que se necesitan para Matías, además es una limitante que pareciera tener pocas opciones de modificación en tanto la actitud de Luis, de estar constantemente involucrado no llegue a consensos con las decisiones que quiere la pareja para Matías.

4. ME FREAKEA LA MATERNIDAD

Esta categoría corresponde a las percepciones, creencias y significados que Andrea y en especial Laura otorgan a la maternidad.

Uno de los primeros temas tocados por la pareja hace referencia a la inclusión de Matías en la vida de Andrea, y cómo para ella cobra relevancia que Laura comprenda esta situación. Para Laura el que Andrea sea madre es percibido como una vida paralela de ésta, sintiendo que hay dos Andreas: una con Matías y una sin él niño. Esta situación se ve agudizada aún más en el hecho de que Matías pasa semana por medio con Andrea, lo que implica que una semana Laura se encuentra con Andrea mamá de Matías y a la otra se encuentra con Andrea a solas.

“huevo yo soy con hijo, onda si querí estar conmigo, tenía que aceptar esto también” (A1, Andrea, p.1).

Se puede apreciar, con esta afirmación, cómo para Andrea la vivencia de ser madre es indisoluble con la experiencia de ser pareja. Su experiencia pasa, necesariamente, por un vivirse desde el binomio madre-hijo que conformaría lo que ella es, hoy. En este sentido, Andrea es, en tanto, está “con” Matías, en tanto viene también Matías con ella, hay un nexo con su hijo que se presenta como una unidad desde las capas dérmicas más profundas de Andrea que no se va cuando se marcha su hijo; en cambio para Laura este “soy-con” denota una dependencia conflictiva y es esta unión, que no desaparece cuando Matías está fuera de casa, la que genera conflictos a Laura, pues para ella si hay una diferencia en el trato, en los tiempos, en los espacios que puede ocupar, en las actividades que pueden hacer, cuando está o no está Matías con Andrea.

“Pa’ mí era como otra persona distinta, yo no conocía esa faceta... como que ahora era una visión como más de adentro” (A1, Laura, p.2).

Por otro lado, Laura relata lo complejo que es para ella el verse en el rol de madre. Las sensaciones que la invaden al momento de relatar dicha experiencia son cercanas al “asco”, ella nos dice que lo relacionado con la maternidad le “freakea”, como algo que escapa a su comprensión y a su comodidad.

“de partida todo el asunto fisiológico, me parece una locura, una locura y el asunto de dar leche me parece lo más asqueroso que he oído en la vida, y pero igual me conflictúa, porque yo pienso, tal vez quiera tener algún día un hijo” (A2, Laura, p.7).

Aquí se produce un hecho que marca, en especial, el entrar a preguntarse a Laura por la maternidad, por los espacios maternos que ocupa en la vida de Matías cuando él declara abiertamente que ama a Laura.

Esta declaración genera que “aparezca” la relación. La nominación le arrojó realidad a Laura, realidad que involucra una relación, un vínculo en especial desde Matías hacia ella, y que provocaba necesariamente un preguntarse por las características, por cómo era ese vínculo desde ella hacia Matías.

“yo sé en el fondo que cumplo la labor muy como maternal, pero como que lo dijera así fue como el shock” (A1, Laura, p. 8).

Observamos, no obstante, como esto tiene una doble lectura. La primera es pensar el que, efectivamente, hay una complejidad para Laura de verse a sí misma como madre, que pasa por no adquirir una dependencia mayor con el hijo, una dependencia estática que complica más de lo que puede aportar. Esta dependencia estaría fundada para ella en la relación que aún mantiene con su madre, en un *no salirse todavía* del lugar de hija; en sus propias palabras: su madre es tan grande como para que ella también sea madre.

La segunda lectura, es pensar en la efectividad de este mandato: “ser hija” (desde la Madre de Laura hacia ella). En este sentido, podemos hipotetizar que aquel

mandato se vuelve tan potente que neutraliza las posibilidades reales que tiene Laura de ser madre, entendiendo por esta última el que ser madre está conectado con engendrar un hijo, de manera que, al verse clausurada cualquier otra opción, Laura no puede ser madre, porque aún es hija, siendo a la vez ésta la única forma que tiene de “ser madre”.

“yo creo que por ahí, tiene que ver un poco con el tema que me freekea tanto la maternidad, hay una madre como demasiado grande como para que yo sea madre” (A2, Laura, p.7).

Finalmente se puede ver cómo estas dos percepciones frente a la maternidad se van encontrando en la relación con Matías, cómo es importante para Andrea que Laura quiera y tenga un vínculo con Matías, y como para Laura el querer a Matías y generar una relación “como maternal” con él, le genera conflictos que van entorpeciendo la relación de ambos. A esto podría agregarse que a la hora de conservar temas relacionados con Matías, Laura aporta muchas ideas, en cuanto al colegio, a su comportamiento, a ver qué ropa ponerles, a ir a verlo en las noches, lo que necesariamente aporta en su relación, y sería en lo fuerte que puede llegar a ser el vínculo, la dependencia que se podría generar la que frena a Laura para dejarse llevar más fluidamente en una relación para con Matías.

8.2.2 Caso B: Cecilia y Patricia.

A continuación se presentará los resultados del análisis realizado para el caso de Cecilia y Patricia, reflejado en cuatro categorías que emergen a partir de las principales temáticas contadas por ellas.

| CÓDIGO | SUB-CATEGORÍA | CATEGORÍA |
|------------------------------------|--------------------------------------|--|
| EX ESPOSO | CONFORMACIÓN NUEVA PAREJA | “MIENTRAS TODOS GRITABAMOS, PATRICIA HABLABA BAJITO” |
| RELACIÓN DE CECILIA CON PATRICIA | | |
| RELACIÓN DE PATRICIA CON LOS NIÑOS | INTEGRACIÓN DE PATRICIA A LA FAMILIA | |
| EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS | | |
| RELACIÓN DE CECILIA CON LOS NIÑOS | | |
| FORMAR UNA FAMILIA | PROYECTO DE FAMILIA | “MI FAMILIA ES TRADICIONAL” |
| ESPACIO PRIVADO | | |
| ROLES DE PATRICIA | | |
| ROLES DE LOS NIÑOS | | |
| FIGURA MASCULINA | | |
| LA FAMILIA DE PATRICIA | APORTES DE LA FAMILIA DE ORIGEN | |
| LA MAMÁ DE PATRICIA | | |
| LA FAMILIA DE CECILIA | | |
| LOS CHIQUILLOS | MOSTRARSE COMO PAREJA A LOS HIJOS | Y QUISIMOS CONTAR LO QUE TODOS YA SABÍAN |
| LA AMIGA PSICÓLOGA | | |
| RELACIÓN CON LA UNIVERSIDAD | VISIBILIZACIÓN DE LA PAREJA | |
| ASISTIR AL COLEGIO | | |
| COMPORTAMIENTO NORMAL | | |
| OTRAS PAREJAS | DECLARAR SER LESBIANAS | |
| SER LESBIANA | | |

| | | |
|------------------------|--------------------------|--------------------------|
| MIRADA FEMENINA | LA MATERNIDAD | SER ABUELA SIN SER MADRE |
| BRAZOS MATERNALES | | |
| FEMENINO COMO MATERNAL | | |
| TENER HIJOS | RECONOCIMIENTO COMO MAMÁ | |
| REGALO DE LOS HIJOS | | |
| PATRICIA COMO ABUELA | | |
| ROL DE MAMÁ | | |

1. MIENTRAS TODOS GRITABAMOS, PATRICIA HABLABA BAJITO

Esta categoría da cuenta de la incorporación de Patricia al trío familiar conformado por Cecilia y sus Hijos. Junto a la construcción de familia que Cecilia y Patricia van generando.

Para esta pareja la incorporación de Patricia a la vida de Cecilia y sus hijos, se fue dando de manera paulatina. En el inicio de la relación Patricia y Cecilia vivían en ciudades diferentes por lo que las visitas a la casa eran esporádicas, hasta que deciden hacer un viaje todos juntos por unos meses, con proyecciones a vivir juntos; este intento por “probar” cómo se llevarían los cuatro en un mismo espacio, era de especial importancia para Cecilia quien se preocupaba fuertemente por resguardar el espacio para con sus hijos de manera que la entrada de Patricia no les afectara.

“A mí me preocupaba que ellos sintieran que llegaba otra persona, un poco a quitarle el espacio, que lo pasábamos bacán, que me iba a robar un poco el tiempo” (B1, Cecilia, p.3).

Desde aquí, Patricia siente que debe incorporarse a un sistema ya bastante cerrado. Al revisar las narraciones que existen notamos cómo Cecilia no tiene mayor problema en ver que, efectivamente, ella era un bloque con sus niños. Las historias familiares así los fueron construyendo, de manera tal, que al comienzo de

la construcción del sistema aparecen como dos polos bien formados: por un lado Cecilia junto a sus hijos y por otra parte Patricia.

La metáfora que ellas mismas usan para describir esta situación, se hace relevante en virtud de que muestra el proceso de culturización/adaptación que debe vivir el nuevo miembro del sistema familiar. "*Patricia habla bajito*" dicen, puntualizando el que cuesta escuchar a Patricia en las conversaciones sostenidas por todos, lo que evidentemente dificulta la incorporación de ella al sistema familiar.

"Cuando llegó no le escuchábamos, era como un susurro, y nosotros como unos locos gritando, porque somos gritones entonces, la pobre, eso también le costó a la Patricia" (B2, Cecilia, p.6).

Patricia provenía de una familia en donde el hablar bajo era la tradición, mientras que por el lado de Cecilia el volumen de las conversaciones era más elevado. De esta forma, Cecilia y los chicos tuvieron que aprender a que "ella hablaba bajo" mientras que Patricia tuvo que aprender a hablar "un poco más alto".

Otro tema que ambas deben ir mediando en su construcción de familia es en relación a la educación de los niños. Para Cecilia los valores que quiere transmitir y entregar a sus hijos estaban muy bien definidos y cualquier situación que empañara dicha educación no sería considerada por ella, en ese sentido la mirada tan estructurada que traía Patricia se alejaba de los propósitos de Cecilia generándose discusiones en torno a la forma de educar a los niños.

"En el pasado era distintos, difícil, era difícil porque yo por muchos años, los protegí de que ella no influyera con esta mirada tradicional que tenía de la educación, que para mí era una aberración" (B2, Cecilia, p.7).

Desde aquí podemos ver cómo los elementos vivenciales de cada una de ellas se van integrando en un mismo espacio y comienzan a convivir, ya sea en aspectos

relacionados con la pareja como con los hijos. Por un lado los aportes que cada una hace, la visión de familia que tenían y querían compartir, la experiencia de Patricia de viajar a otro país y quedarse, el que Cecilia haya estado casada, y por otro lado el proyectos de crianza de los hijos, los aportes de cada una de ellas en la educación, son todos elementos que comienza a influir en este nuevo sistema y en la conformación del mismo.

“yo presiento, que eso es lo que ella ha influido en mí, en esa construcción de familia, y de verdad yo siempre buscaba a alguien que me apoyara en ese proyecto, en la construcción de familia, y Patricia igual” (B2, Cecilia, p.3).

En este sentido, el ingreso de Patricia al nuevo sistema es pauteado por la pareja, teniendo en consideración el cuidado de los niños, su propio cuidado, y lo que querían formar como proyecto, de esta manera, el ingreso ocurre desde los puntos en común para ir incorporando las diferencias.

2. MI FAMILIA ES TRADICIONAL

Esta categoría da cuenta de las “implicancias” de las familias de origen tanto en Patricia como Cecilia al momento de construir su propio proyecto familiar

Cuando esta pareja comienza a vivir junta, cuando comienza a gestarse su proyecto de formar familia, pareciera que no lo hacen sola, que incorporan muy presencialmente a sus familias de origen, esto a partir de la remembranza que hacen de cómo se hacían las cosas en las casas de sus papás, de los valores y creencias que aprendieron y siempre estuvieron presente. En este sentido las intenciones de construir familia, de formar un proyecto en común es una de las primeras vivencias que ambas rescatan de sus familias, en especial Patricia que cuenta con una familia muy apegada a las tradiciones, a la iglesia, al respeto.

“yo creo que nosotras hablamos mucho el tema de construir familia porque eso se repite en la Patricia, en sus papás etc. y les pasa exactamente igual [que a los abuelos de Cecilia] que se conocieron jóvenes que pololearon no sé cuánto tiempo, que se casaron y que vivieron siempre uno para el otro, toda la vida, entonces yo creo que las dos tenemos de eso” (B2, Cecilia, p.3).

Aquí es donde las creencias particulares de familia, de cada una de ellas, cargadas, a su vez, de las creencias de sus familias de origen, se van constituyendo en la base de su visión de mundo familiar, se van compartiendo y mezclando para formar sus propias creencias familiares.

En el caso de Patricia, se observa mucho más intensamente las creencias que ella trae de su familia de origen, pues algunas chocan con las creencias que Cecilia ha ido aportando a su sistema familiar, construido con sus hijos. Una situación que ilustra esto, es el que para Patricia los niños no debían hablar de tú a tú a los padres, mientras que Cecilia cree en el carácter de sujeto de los niños, de manera tal que las discusiones que se formaban tenía que ver, precisamente, con esa

forma de mirar lo que iba ocurriendo a su alrededor. Es preciso notar, entonces, cómo las formas de mirar lo que sucede están teñidas en su amplia mayoría por las historias vitales de cada uno de los sujetos, y que se hacen aún más perceptibles en la medida que éstas difieren de las otras miradas incorporadas en este nuevo proyecto familiar.

“Mi mamá te decía un no y era un no en la mañana, en la tarde, en la noche y la semana siguiente seguía siendo un no, era de una postura y eso a mí me costó un poco, con Felipe y con la Cristina, porque yo decía algo, y de repente ellos como están acostumbrados en esta libertad de poder responder y todas las cosas, entonces, y de repente hablaban más fuerte y yo no entendía que hablaran más fuerte” (B2, Patricia, p.6).

Para Patricia el respeto desde los hijos a los padres, era algo que no se dudaba, ni cuestionaba, se asumía como tal, sin posibilidad alguna de reclamo, en cambio para Cecilia el que sus hijos no pudiesen entregar su opinión era algo impensado, que no iba a cambiar en ningún sentido, aquí en donde se produce el primer gran encuentro de las diferencias de cada una de sus creencias familiares, aportadas desde sus familias de origen, donde el componente tradicional de Patricia se estrella con la libertad de expresión propuesta por Cecilia.

“Chocábamos muchas veces, porque yo les digo vengo de una familia estructurada, rígida, en la cual si la mamá habla un poco alto tú, mmm, o si la mamá te mira tú mmm, y la Cecilia es na' que ver.” (B1, Patricia, p.3).

El componente tradicional de la familia de Patricia, no sólo influye en su nuevo proyecto de familia con Cecilia, sino que también en sus propios proyectos, en sus creencias personales en cuáles comparte o no con su familia, y en especial cuáles se tendrían que dejar atrás, cuáles quedan en su país natal, y cuáles trae consigo a Chile.

“para mí fue súper complicado, al comienzo de la relación con la Cecilia, independientemente de que mis papás sabían que yo me había venido a Chile, porque yo en Perú no podía ser lo que yo soy lesbiana, y son como muy tradicionales” (B2, Patricia, p.2).

Parece importante recalcar esta idea del éxodo, salir de un lugar para poder liberarse de las ataduras de la cultura de origen. Debemos, sólo mencionar en este punto, que esto se vive en algún momento como una gran verdad, pero que no tarda en caer. No es posible pasar por alto la idea de que efectivamente hay algo que se deja, mas el poder simbólico que eso tuvo no puede ser dejado atrás por el mero acto de dejar el lugar de origen.

“hemos proyectado cosas, por supuesto que la educación que hemos recibido nosotras, no solamente de nuestros papás, sino que en el contexto de familia en términos generales” (B2, Cecilia, p.6).

Hay ataduras, tradiciones que se viven de esta forma, que adquieren otros matices y cobran otras relevancias en las vivencias de las personas, y en especial en el compartir con otras personas, cuando esas tradiciones propias se van mimetizando, van siendo influenciadas por otras tradiciones, como en el caso de esta pareja que a pesar de ser muy distintas, con creencias casi opuestas han sabido compartir sus experiencias como aportes a su propio proyecto familiar.

“con el tiempo me he ido acostumbrando a algunas situaciones distinta que ella nos ha enseñado que tiene que ver con lo que ella trajo a nosotros, a esta familia, o sea, y yo creo que en mis hijos ha influido” (B2, Cecilia, p.4).

3. Y QUISIMOS CONTAR LO QUE TODOS YA SABÍAN

Esta categoría expone las percepciones de la pareja en relación a su visibilización social tanto en su entorno familiar, el colegio de los niños y en su lugar de trabajo.

La pareja nos cuenta cómo ellas han construido su relación y su proyecto de familia con naturalidad, sin pensar mucho en el resto, sino que viviendo su historia muy fluidamente. Se narran viviendo cada paso que dieron juntas como “lo más normal del mundo”, y tanto en los aspectos buenos, como también en los aspectos malos.

“yo creo que nosotras claramente, y yo creo que no es consciente, que lo hicimos originalmente sin tomar mucha conciencia, hicimos una normalidad de lo que para el resto de la gente podía ser no normal” (B1, Cecilia, p.7.)

Cecilia y Patricia han procurado vivir todas sus experiencias en conjunto, en especial situaciones adversas (escasos recursos monetarios) donde se han apoyado en un cien por ciento, incluso si habían discutido en el momento, a la hora de enfrentar crisis (enfermedad de los padres) lo hacían juntas.

“hemos aprendido a desarrollar el olfato, cuando hay riesgos, cuando hay alguna situación de crisis, entonces cuando hay eso, son como imanes que se juntan y viven así apoyándose, y creo que eso nos ha ayudado, porque hemos tenido momentos difícil” (B2, Cecilia, p.3).

Es importante señalar, que al momento de relatar los momentos complejos que vivieron no se hace posible una separación entre Cecilia y sus hijos y Patricia, emergen como un todo que se enfrenta a los problemas. De esta forma, el hecho de vivirse normalmente la relación sentó las bases para lo que sería el momento de “contar la verdad”.

Esto de “contar la verdad”, que no es otra cosa que explicitar que son pareja, es recomendado por una amiga psicóloga, no surge precisamente de la pareja, sino que considerando la opinión de la amiga, como un referente profesional válido, acceden a contar abiertamente a los hijos de Cecilia que ella y Patricia tienen una relación, luego de que ya llevaban tiempo viviendo juntas, en la misma casa.

“te prometo que siento que me trata como una tonta –mamá, por favor todo el mundo sabe en la universidad que ustedes son pareja, o sea, ustedes son las únicas que no, pero, o sea, todo el mundo sabe, porque se nota mamá, se nota, además que ustedes son como normales en este tema-“(B1, Patricia, p.8).

Ellas, la pareja, pretende ponerle nombre a lo que viven, asumiendo que el mero hecho de nombrarlo les permitirá moverse en el terreno de lo observable, que mostrará otros aspectos de la relación que hasta ahora habían sido entregados y compartidos para con los hijos. Grande es su sorpresa cuando se dan cuenta que sus propios hijos les contestan con una evidente muestra de “es obvio”, donde se deja ver que esta “normalidad” con la que ellas enfrentaron desde el inicio la relación, permitió que sus hijos incorporaran la relación de ambas a su vivir diario sin necesidad de nombrarlo, sin necesidad de hacerlo explícito.

Esto nos permite pensar en la idea tan común del “salir del clóset” y en cómo ésta, a ratos, se vuelve innecesaria en tanto prima la vivencia de, como ellas lo denominan, la naturalidad. Y en este caso, es algo que les pasa en varios escenarios, donde creen que se han resguardado, que han mantenido su relación al interior de su casa, sin darse cuenta que ha traspasado esas paredes y afuera son tan pareja como en la privacidad de su hogar.

“Pero, perdón, guardar la apariencia de una forma bien ilógica, porque íbamos las dos a las reuniones de padres y apoderados, o sea, si a eso le encontrais que es un resguardo, ninguno, entonces nosotros le hemos puesto ese título” (B1, Cecilia, p.7).

Esta pareja, sin hacer alarde de su relación ha propiciado los espacios para mostrarse como tal, no desde el nombrarse pareja, sino desde un actuar natural, desde ser las mismas en todos los ámbitos que la rodean, el hogar, el colegio, el trabajo, dando al conocer al resto su construcción de pareja, sin pretenderlo ni imponerlo.

4. SER ABUELA SIN SER MADRE

Esta categoría corresponde a los significados asociados al hecho de que uno de los hijos nombre abuela a Patricia y la relación de dicho nombramiento con las percepciones de maternidad que tiene la pareja.

Para Patricia la relación con los hijos de Cecilia, desde el inicio, fue una relación de mucho cuidado, de respeto, de no involucrarse demasiado, pero sí de compartir muchos momentos con ellos como enseñándoles a manejar, a nadar, o en otras instancias de discusiones en la mesa, exponiendo sus puntos de vista. Y desde ahí Patricia siempre consideró que los hijos, eran de Cecilia, que ella podía compartir muchos aspectos, pero las decisiones finales, la tomaba Cecilia y desde ese lugar comienza a construir la relación con ellos.

“al principio tuvimos dificultad hasta que yo le dije –mira Patricia, están educados por mí, así, no quiero que nadie los mueva de esta educación” (B2, Cecilia, p.7).

Por otra parte, para Cecilia el apoyo brindado por Patricia en la crianza de sus hijos ha sido fundamental, en el compartirse su educación, más allá de que ella tuviera un proyecto ya marcado para sus hijos el que Patricia lograra sumarse a eso, el que Patricia llegara a influir en sus hijos, como en el caso de acercarlos más a sus primos, para Cecilia ha sido primordial.

“yo creo que fue una súper buena compañera la Patricia, en la preocupación que ella tuvo de acompañar en lo que yo necesitaba de mis hijos, en ese sentido súper rico, porque no tendría por qué haberlo hecho, pero ella se apoderó de ese rol de sumarse a mis preocupaciones y de estar siempre ahí” (B2, Cecilia, p.9).

La relación de Patricia con los hijos de Cecilia se fue construyendo en las actividades comunes que compartían, ver una película, salir de paseo, pero

siempre desde una *compañera de la mamá*, al menos así es percibida por ella, hasta que un hecho puntual provoca que esta visión cambie, cuando el hijo de Cecilia le indica a Patricia que ella será abuela sin haber sido madre.

“-tú sin mucho esfuerzo vas a hacer abuela, tú eres la única mujer que sin tener hijos vas a ser abuela de verdad-, y yo encuentro que eso tiene una resonancia que es maravillosa, que con eso le están diciendo cuál es el rol que ellos le ven a ella, no, entonces que no es solamente la pareja” (B1, Cecilia, p.5).

El ser nombrada abuela, para Patricia y también para Cecilia mueve muchas cosas, por un lado conocer el lugar que los hijos le dan a Patricia, de vincularla a sus vidas, de entregarle un rol particular en su proyecto de vida, como son los futuros hijos, y por otra parte el nombrarla indirectamente mamá, a través de llamarla abuela.

“Pero este nunca me lo dijeron, nunca me dijeron mamá, siempre Patricia, gorda, sí, oso la Cristina me decía, pero nunca me han hecho sentir mamá, pero a veces el Felipe cuando está así como bien sentimental, y comentó eso que yo me las iba a llevar fácil [por ser abuela]” (B1, Patricia, p.5).

En esta construcción de la relación entre Patricia y los hijos de Cecilia, una construcción *cuidadosa*, se puede apreciar cómo para los hijos se vuelve relevante Patricia, y no sólo por el hecho de ser la pareja de su mamá, sino por los aportes entregados en sus propias vidas, en este ir fortaleciendo vínculos no desde los nombres, no desde llamarla mamá, pero si considerarla a ese nivel como para luego considerarla abuela.

Por otra parte, el posicionar a Patricia como abuela, y desde ahí como madre, ya que la abuela es la madre de la madre, mueve en Patricia todo un grupo de

significaciones en cuanto a su rol de mujer, a sus posibilidades de experimentar el ser madre, sin serlo por vías biológicas.

“sin necesidad de haber engendrado físicamente en mí un niño, un ser, pero este que yo tenga la oportunidad o la validación de mi rol de mujer, y ser mamá y ser abuela” (B3, Patricia, p.1).

Desde aquí las posibilidades para Patricia de ser abuela, pareciera que viene dada por otro, no surgen desde ella, sino que se generan a partir de esta invitación, de este entregar la posibilidad de ser madre, por parte de los hijos de Cecilia. En este sentido, ella sin proponerse, sin intenciones de ser la madre de los hijos de Cecilia es considerada como tal, y es recibido ese lugar como reconocimiento a las experiencias compartidas, a las preocupaciones y cuidados entregados a los hijos.

“ella no va a ser abuela (...) porque ella va a tener niños, sino porque se los regalaron, antes de tenerlos, o sea ella fue nombrada abuela antes que mis hijos tengan hijos” (B3, Cecilia, p.2).

8.2.3 Caso C: Rosario y María.

A continuación se presentarán los resultados del análisis realizado para el caso de Rosario y María que expone los temas tocados por la pareja sintetizados en cuatro categorías emergentes.

| CÓDIGO | SUB-CATEGORÍA | CATEGORÍA |
|---------------------------------|-----------------------------|---|
| VIVIR JUNTAS | CONSTRUIR UNA FAMILIA | "HA SIDO UN EXPERIMENTO, PERO FUNCIONAMOS" |
| SOMOS PAREJA | | |
| RESPETO PARA CLAUDIO | | |
| UN EXPERIMENTO | | |
| LA MAMÁ DE MARÍA | RELACIÓN FAMILIA DE ORIGEN | |
| LA FAMILIA DE ROSARIO | | |
| INTEGRACIÓN CON LOS SUEGROS | | |
| FILTRO DE CLAUDIO | PERCEPCIÓN DE LA GENTE | SOMOS BASTANTE ATÍPICAS EN RELACIÓN A LAS LELAS |
| INVOLUCRARSE EN EL COLEGIO | | |
| LOS AMIGOS | | |
| SALIDAS DE LA PAREJA | | |
| SER LESBIANA | PERCEPCIÓN DE LA DIFERENCIA | |
| PAREJAS HETERO | PROTECCIÓN DE LA FAMILIA | |
| AMENAZA DEL ENTORNO | | |
| MIEDOS FUTUROS | | |
| RELACIÓN DE MARÍA CON CLAUDIO | FORMACIÓN DE CLAUDIO | EL CASTIGO DEBE DURAR |
| RELACIÓN DE ROSARIO CON CLAUDIO | | |
| LA MAMÁ DE CLAUDIO | | |

| | | |
|------------------------|--------------------------|--------------------------------------|
| CRIANDO A CLAUDIO | PROYECTO PARA CLAUDIO | |
| EDUCAR A UN HOMBRE | | |
| DOS MAMÁS | MAMÁS DE CLAUDIO | SALÍ SIENDO TÍA Y LLEGUÉ SIENDO MAMÁ |
| APRENDIZAJE DE MADRE | | |
| SER SU MAMÁ | EXPERIENCIA DE SER MAMÁ | |
| JUGAR A SER PAPÁ | | |
| MAMÁ BIOLÓGICA | | |
| INTENTO DE TENER HIJOS | POSIBILIDAD DE SER MADRE | |
| NUEVOS HIJOS | | |

1. HA SIDO UN EXPERIMENTO, PERO FUNCIONAMOS

Esta categoría corresponde a las percepciones que tiene la pareja en relación a su construcción de familia, a la relación con sus familias de origen y los significados asociadas a su conformación. “Un hacer-siendo” (Performace), construirse en el día a día como familia.

En esta pareja observamos que al momento de hablar de su familia, se pone énfasis en el devenir (estar siendo), sin previas conversaciones, acuerdos ni reglas pre-establecidas, si no que se refieren a la manera libre, “sin pensar mucho”, con la que comenzaron a vivir proyectándose como familia.

Tanto para María como Rosario comenzar a conformarse como familia se desarrolla a través de la novedad, de una primera instancia para ambas de construir una relación basándose en el bienestar de los integrantes, y en la adaptación de los distintas creencias y vivencias anteriores de cada una; para María ha sido un desafío convivir con el hijo de su pareja, y al mismo tiempo con la mamá de ese niño, ambos roles presentes en la persona de Rosario; y en el caso de Rosario, María es su primera pareja mujer lo que trae consigo todo un cambio

en la integración de Claudio a sus relaciones de pareja, teniendo un especial cuidado en qué contar y cómo contarlo, apelando al respeto del hijo.

“esta familia se ha armado muy al lote, muy a la rápida, muy sin pensar que se iba a formar, pero que si bien es cierto ha sido un experimento, tanto para ella como para mí” (C1, María, p.6).

En este sentido, si bien, para ambas está la creencia de ir “armándose” sobre la marcha, se pueden distinguir elementos que cada una incorpora y que a la vez, ambas van negociando, que reflejan una construcción de su familia muy cuidadosa, vale decir, que aun sin sentarse a planificar el proyecto familiar están, de igual forma, constantemente atentas a lo que va ocurriendo, procurando que las cosas salgan bien, y en especial que Claudio esté bien.

Dentro de la construcción de su familia, ya que ellas siempre se narran como tal, está presente la distinción de la pareja y el núcleo familiar que incluye a Claudio, en este sentido el proyecto de pareja va de la mano con el proyecto para con Claudio materializado en la crianza del hijo y en la educación, valores y creencias que quieren entregarle, donde tanto Rosario como María aportan sus visiones al respecto. La posibilidad de ir conversando con Claudio a medida que a él le van surgiendo preguntas, respecto de la relación, ha permitido seguir un curso “natural” en la integración de la pareja de Rosario, a la relación fuertemente afiatada de Claudio con su mamá, donde se abre un nuevo espacio de convivencia para la pareja y posteriormente para la familia. Aquí vuelve a surgir la intención de cuidado, de hacer las cosas bien, lo más natural posible, entregando la información justa a Claudio que le permita comprender los cambios que se están generando.

“yo creo que de alguna u otra manera el que Claudio acepte, o deje de aceptar, el tema de la relación pasó porque, a pesar de todo, lo complicado que puede haber sido, yo siento que nosotras siempre le tuvimos respeto al Claudio” (C2, María, p.6).

Otro elemento que también incorporan a su familia es la vinculación con sus familias de origen, ya que si bien cada una comenta las dificultades propias con sus padres, y el nexo esporádico y tenue que ha mantenido con sus familias, al conformar su nueva familia han procurado hacer partícipe a sus suegros de sus logros y proyectos futuros, visitándolos los fines de semana, compartiendo almuerzos, fiestas familiares, solicitando el cuidado de Claudio también.

“Finalmente entre la mamá mía y el papá de Rosario hemos creado una familia como bastante común y corriente, visitamos a los suegros, vamos para allá, ellos han venido para acá, la clásica de siempre –que vamos donde tu papá, no que vamos donde tu mamá-, entonces vamos una semana y una semana” (C1, María, p.15).

Desde aquí, la libertad en el ir haciendo, el ir construyéndose, lo que en ellas se manifiesta en esta experimentación sin reglas marcadas, les ha permitido relacionarse y convivir (funcionar) armónicamente como familia, desarrollando el proyecto que tienen en mente, es relevante considerar que su convivir está siempre puesto en el futuro, en las cosas que quieren lograr, en la idea de familia que quieren ser, y que por lo mismo este ir haciendo, más que vivirlo día a día está enfocado y proyectado hacia el mañana.

"Lo único que hacemos nosotros es darle la mano, abrazarnos y darle para adelante, y tratar de hacerlo lo mejor posible, como familia, esa es la convicción que tenemos siempre" (C1, Rosario, p.10).

Por último, se distingue cómo el proyecto de familia, y la crianza de Claudio ocupan el mayor tiempo de su convivir, dejando la relación de pareja de Rosario y María para otros espacios, teniendo como prioridad dentro del hogar el ser madres.

“yo siento que nuestra relación de pareja la vivimos incluso mucho, cuando estamos separadas, creo que el molestarte, el llamarte por teléfono (...) también es parte de la relación de pareja, ahí no estamos siendo las mamás de Claudio” (C2, María, p.7).

2. SOMOS BASTANTE ATÍPICAS EN RELACIÓN A LAS LELAS

Esta categoría se refiere a la percepción que tiene la pareja de cómo es vista una pareja lesbianas por la sociedad, incorporando sus ideas (creencias, fantasías) desde la visión de Claudio, de amigos, del colegio y de “la gente” en general.

Las primeras creencias expuestas por la pareja hacen alusión al acercamiento que ha tenido Claudio a ellas como pareja desde un conocimiento cimentado en preguntar sobre las dudas, y en especial un preguntar hacia María; para la pareja que las preguntas vayan en dirección a María responde a que ella le contesta, no así Rosario que es más reservada a la hora de conversar con Claudio. Esta dinámica de preguntas y respuestas ha permitido también que la relación entre María y Claudio se fuera afiatando.

“Él [Claudio] tiene súper claro que nosotras somos pareja, lo tiene todo súper claro, y lo tiene claro hace mucho rato” (C1, María, p.2).

Por otra parte está la creencia de que Claudio si bien se manifiesta cómodo con la relación, esto en el futuro puede cambiar generándose un rechazo hacia María lo que traería consigo problemas en la relación de Rosario y María.

Para María uno de los mayores miedos es que Rosario decida terminar su relación porque Claudio le reproche el tener una pareja mujer, situación que María no aceptaría, y para Rosario el cuidado está en las amistades que él pueda tener y que no lo lleguen a interpelar por la familia que tiene. Aquí se aprecia lo importante que es para la pareja la percepción que Claudio pueda tener de ambas.

“El peor escenario es que Rosario opte por decir -sabes qué, pucha María lo siento mucho y hasta aquí llegamos porque mi hijo no quiere que siga contigo-, lo que me parecía una estupidez del tamaño del mundo por lo tanto le diría -ok, sabes qué, chao-“(C3, María, p.4).

En relación a compartir con vecinos, amigos propios o amigos de Claudio, es relevante para ellas sentirse cómodas, no aparentando, mostrándose como la familia que están construyendo esperando un respeto y una aceptación por parte de ellos.

"Tenemos muchos amigos acá, varias familias con las cuales compartimos algo y no, no hemos tenido rechazo" (C1, Rosario, p.3).

Desde este mostrarse como son, si bien en el colegio no se ha evidenciado la relación de ambas, lo que correspondería más a una falta de oportunidades, que a un evitar hacerlo, sí está la creencia de qué pensarían al conocerlas más, qué hablarían si su presencia dentro del colegio se hiciera notar.

"Fue como ir a la reunión, escuchaba, pero nadie me conoció mayormente, como para darse cuenta de que nosotras somos pareja y puedan decir algo" (C1, Rosario, p.3).

Por último, para ellas está constantemente la referencia hacia "la gente", hacia un afuera que es distinto; que las comprenden de una determinada manera por ser lesbianas. "La gente" mantendría ciertas creencias en las cuales esta pareja debería: necesariamente (re)presentar una figura masculina, vivir su sexualidad de forma promiscua, y ser incapaz de criar a Claudio.

Desde la percepción que consideran tiene la gente hacia ellas, como lesbianas, una percepción construida en base a parámetros de la heteronorma, se sienten distintas dentro de lo diferente que están construyendo, realizando una comparación constante con parejas hetero, en especial en los temas referidos a la crianza de Claudio, a los aportes o desventajas que pueden tener ellas frente a una pareja de diferente sexo.

“yo creo que la gente necesita armarse una pareja heterosexual a pesar de que sean dos parejas del mismo sexo, necesitan hacerlo, para entenderlo, para creer que es algo similar a lo de ellos” (C1, María, p.8).

Finalmente también cobra relevancia, para ellas, el tema de la protección, o mejor dicho la *nula* protección que tienen como pareja y familia, en este sentido para Rosario y María es una preocupación permanente el cuidado de Claudio en el caso de que a Rosario le pase algo, ya que en conjunto han decidido que el niño se quede con María, esto se concretaría sólo por la aceptación y mutuo acuerdo de la familia de Rosario y no por un fluido espontáneo de la relación.

“Si a mí me pasa algo, qué va a pasar con mi hijo, ahí hay un conflicto, yo creo que muchas veces hemos pensado en eso, pero no nos hemos dado el tiempo para decir -ya, sabi qué mañana vamos a ir a la notaria y voy a dejar un poder, que en caso de cualquier cosa tú lo puedas presentar y efectivamente te quedas con el niño-“(C2, Rosario, p. 14).

3. EL CASTIGO DEBE DURAR

Esta categoría expone los principales encuentros de la pareja en relación a Claudio y como se contraponen las visiones en relación a la crianza del niño.

Para María y Rosario la crianza de Claudio se vuelve relevante en su construcción familiar desde el tiempo que dedican para ello hasta la importancia de proporcionarle al niño lo mejor y hacer de él una buena persona.

Desde aquí la pareja conversa en conjunto, los temas relacionados con Claudio, temas que se han vuelto cruciales para María también, desde que siente que tiene una responsabilidad para con Claudio, que tiene que velar por su cuidado y que a la vez tiene facultades para influir sobre él. En ese sentido, el castigo se vuelve el punto de encuentro y discrepancia entre María y Rosario, ya que ambas tienen una visión distinta de los objetivos y las características del mismo. Para María el castigo entregado por Rosario, es más bien momentáneo, y la mayoría de las veces las acciones no son sentidas como castigo por Claudio, desvaneciéndose los retos entre los abrazos y besos entregados después por ella; en cambio para Rosario el castigo de María se vuelve severo y largo siendo extremo para los actos realizados por Claudio.

Los temas del cuidado y la crianza del niño, en especial lo referido a comportamiento, a las rutinas, los deberes de Claudio y el castigo que se le da es el principal escenario donde la relación de la pareja cobra un sello maternal, donde ambas se posicionan como madres de Claudio y toman los otros espacios de la relación, desde ahí. Sería entonces, en el acto de determinar diferentes cosas para Claudio donde la relación de pareja de María y Rosario tiene un contacto directo con los roles maternos de cada una.

“-tú y yo como pareja no tenemos problemas-, pero cuando tenemos problemas es cuando entra a jugar la mamá de Claudio, ahí tenemos problemas, pero de lo contrario no tenemos” (C2, María, p7).

Para María el objetivo de los castigos es que Claudio pueda darse cuenta de las “malas conductas” cometidas, pero en especial guarda relación con el tema de seguridad hacia él, sobre todo cuando ambos están solos, María tiene muy presente la importancia del niño para Rosario y cuando queda bajo su responsabilidad todo cuidado es poco ante el miedo de que a Claudio le pueda pasar algo.

“No hay una consecuencia para un cagazo de él, no hay una consecuencia con una mala conducta (...) y si le pasa algo ella no se va a enojar con Claudio, se va a enojar conmigo” (C2, María, p.7).

El proyecto que ambas están construyendo para Claudio se va moldeando a través de los deberes y los castigos entregados al niño, como también del tiempo dedicado a él, teniendo como propósito su formación integral. Así Rosario quiere que su hijo sea una persona de bien y que sea feliz, y María quiere que sea un hombre seguro de sí mismo y que respete a los demás.

“Podemos llegar a ser una muy buena persona de él, y yo de él quiero que sea, yo estoy tratando de criar y de educar a un hombre, -¡a un hombre!-, no cualquier cosa, a un tipo que se sepa parar en sus pies, que sepa mirar hacia adelante y decir -esto es lo que yo quiero y esto es lo que voy a obtener-” (C2, María, p.11).

Finalmente, para Rosario y María las oportunidades que pueden ofrecer a Claudio son el principal motor de la familia que están construyendo, llegando incluso a narrarse mucho más como madres de Claudio que como pareja, teniendo súper claro qué desean lograr con él.

4. SALÍ SIENDO TÍA Y LLEGUÉ SIENDO MAMÁ

Esta categoría corresponde a los significados asociados al ser madre por parte de la pareja y al nombramiento de mamá que Claudio hace a María, junto a las implicancias que tanto para ella como para Rosario ha tenido dicho nombramiento.

Mientras Rosario y María nos van contando su historia, uno de los temas que aflora con mayor fuerza es lo importante que es Claudio para su familia y los cuidados que procuran brindarle a él en su vida personal, en su educación y crianza en general, y en especial sobresale cómo ambas se identifican como su mamá, como Claudio cuenta con dos mamás, desde que comenzó a llamar a la pareja de su madre, María, como su mamá también.

“un día yo salí, fuimos a la feria, yo salí siendo la tía y volví siendo la mamá, y punto, el decidió decirme mamá en un minuto, yo le dije que no, que él tenía su mamá y que eso había que conversarlo, lo conversamos con él, él no puso ningún reparo” (C1, María, p.2).

Para María el nombramiento que Claudio le hace, de pasar de ser la tía a ser la mamá, en un lapso mínimo de tiempo, trae consigo un proceso de asimilar, comprender y asumir un montón de sentimientos hacia la relación con Claudio, donde por un lado está el tema de la responsabilidad y por otro la cercanía con él.

En cuanto a la responsabilidad, para María que Claudio haya decidido llamarla mamá, poniendo mucho énfasis en que no fue algo impuesto, sino que surge espontáneamente desde Claudio, viene amarrado a una responsabilidad de cuidado hacia él, que también le otorgo ciertas libertades y toma de decisiones asociadas a su bienestar; en este sentido, se reitera el tema del castigo, y María considera que si el niño sabe que puede contar con ella cuando le falte algo, también tiene ella la facultad de llamarle la atención cuando hace algo mal.

“Me marcó claramente que había una responsabilidad con ese cargo [de ser llamada mamá] y nada, asumir no más” (C1, María, p. 2).

Por otra parte en cuanto a la cercanía, su relación pasó de una indiferencia a una complicidad, lo que se refleja en este sentir a María desde una tía a una mamá, construir un vínculo con él, a partir de la relación que tiene con Rosario, pero en especial construir un vínculo directo con él; desde la sorpresa de escuchar el nombre mamá, hasta la decisión de tomar el lugar que Claudio le estaba ofreciendo.

“creo que me ha tocado ser mamá, como el médico a palo, voluntariamente por la fuerza, creo que a esta altura ya es voluntario absoluto, ya no es por la fuerza, yo creo que por un lado me tocó, pero por otro lado yo lo elegí, pero también fue mi opción” (C2, María, p.12).

Otro aspecto de la relación de María con Claudio, es el hecho de que a veces María se siente un poco jugando al rol de papá del niño, no porque sea su intención ocupar su espacio, sino en el sentido de cómo Claudio es con ella, en las cosas que le pide, los juegos o momentos para compartir, en los tipos de abrazo que él le da, estas situaciones hacen sentir a María que Claudio de una u otra forma necesita un espacio de fuerza, protección física y compañerismo, otorgado tradicionalmente al papá, y es en ella en quién lo puede encontrar.

“Claudio del principio me empezó a poner en ese lugar, [rol de papá] o sea, me acuerdo que las primeras veces que compartíamos, ya más sin competencia, nos subíamos a los juegos y él me decía que tenía que hacer algo porque eso lo hacía con el papá, entonces, yo -ya, pero yo no soy tú papá-“(C3, María, p.2).

En relación a compartir los espacios maternos con Claudio ambas señalan que han ido aprendiendo de la otra, que se han encontrado también desde el ser madre para Claudio, desde compartir experiencias, creencias en torno a la maternidad, y por otra lado discrepancias, que se depositan en un hecho puntual la distinción del vínculo biológico. De esta forma, ante las discusiones que no encuentran un acuerdo entre ambas, sobresale la maternidad biológica que se toma la última palabra en relación a las decisiones que atañen a Claudio.

“y ahí nos queda el despelote, ahí cuando aparece la mamá biológica, versus la allega, cachay, porque ahí aparece, en términos generales no, pero cuando hay ese tipo de conflictos aparece la mamá biológica, con - es mi hijo-, ok” (C3, María, p.5).

Por último para ambas cobra importancia la percepción de Claudio hacia ellas en un futuro, que no vaya a ocurrir que el apego y amor, expresado hacia ambas, se transforme en un rechazo hacia su mamá, por el hecho de tener una pareja mujer. Desde el proyecto de hacer de Claudio un hombre de bien, esta pareja se pone en alerta frente a las reacciones del niño por tener una mamá lesbiana, el impacto de posibles reacciones en especial en los ámbitos sociales, desde donde se sienta en desventaja por tener una familia diferente, una familia con dos mamás.

“Sería ideal que así como está ahora nunca sienta vergüenza de tener una mamá lesbiana., que siempre se sienta orgulloso de lo que es él, más allá de quién lo crió” (C1, María, p.9).

8.3 Análisis Transversal

A continuación se presenta los resultados del análisis transversal realizado a partir de los casos expuestos anteriormente, constituyéndose éste como una síntesis de las principales temáticas encontradas en las participantes de la investigación.

| CÓDIGO | SUB-CATEGORÍA | CATEGORÍA |
|--|-----------------------------|-----------------------|
| HACEN FALTAS REGLAS PARA JUGAR A LA CASITA | CONFORMACIÓN DE SISTEMA | FAMILIAS ENSAMBLADAS |
| HA SIDO UN EXPERIMENTO PERO FUNCIONAMOS | | |
| MIETRAS TODOS GRITABAMOS PATRICIA HABLABA BAJITO | | |
| EL CASTIGO DEBE DURAR | CRIANZA DE LOS HIJOS | |
| MATÍAS: EL HIJO | | |
| YO RESCATANDO LOS ANTÓNIMOS Y TÚ LO RUBIA DE TU MAMÁ | CONSTRUCCIÓN DE ROLES | SOCIABI(SIVI)LIZACIÓN |
| MI FAMILIA ES TRADICIONAL | NOSOTRAS LAS LESBIANAS | |
| SOMOS BASTANTE ATIPICAS EN RELACION A LAS LELAS | | |
| Y QUISIMOS CONTAR LO QUE TODOS YA SABIAN | | |
| ME FREAKEA LA MATERNIDAD | PERCEPCIÓN DE LA MATERNIDAD | ¿OTRA MATERNIDAD? |

SER ABUELA SIN SER MADRE

SALI SIENDO TÍA Y LLEGUE SIENDO MAMÁ

SER MAMÁ

8.3.1 Familias Ensambladas

Dentro de esta categoría relacionamos los elementos que constituyen la construcción de un sistema familiar en cada una de las parejas, como también el vínculo de ésta hacia el cuidado y crianza de los hijos.

El primer elemento que evidenciamos es que el sistema conformado no se ciñe a las etapas de un desarrollo tradicional de la construcción de la familia. El hijo no es *fruto* de la relación de pareja, sino que al momento de la conformación de la familia dicho vínculo (el filial madre-hija/o) ya existía. En otras palabras, la familia se constituye con un vínculo ya existente, el de la madre biológica para con la/el hija/o.

“Yo soy la mamá, ese fue el aporte que hice, ese fue mi dote (risas) los dos [refiriéndose a los hijos].” (B1, Cecilia, p.1).

Ahora bien, comprendemos que dicha característica no le es propia a estas conformaciones familiares. De hecho, al revisar estadísticas²⁷ en torno a este tema notamos cómo las familias que siguen este desarrollo -llamado tradicional- no corresponden a la mayoría de las familias existentes en el Chile actual. Con esto notamos el parecido, al menos en términos de constitución, con otras formas familiares como pueden ser las heterofamilias de divorciados.

En el caso de la familia de Andrea y Laura, es Andrea la que “aporta” con un hijo a la nueva familia. Al pensar este sistema desde el prisma particular de las familias ensambladas, notamos cómo es posible visualizar un tipo de familia bien particular: el padre está presente. El sistema que Andrea y Laura van construyendo está teñido por esta presencia, la que aparece con fuerza en los temas relativos a la crianza de Matías. De esta forma, su presencia condiciona al

²⁷ Por ejemplo los estudios del INE ya citados en el Planteamiento del Problema, p. 5.

sistema generando a ratos situaciones que evidencian lo “ensamblado” de esta forma familiar.

“... a mí igual me carga su papá, a mí igual me carga las cosas que decide, o trata de influir, cachay, me carga tengo que estar todo el rato ahí como peleando, o no tanto peleando, pero tratando de imponer mi visión de cómo criarlo...” (A1, Andrea, p.5).

A partir de la presencia de Luis [el padre] la pareja va estructurándose de manera tal que su organización –y la del sistema familiar- pasa necesariamente por un incluir a Luis, aun si su presencia no es deseada e incluso se buscan formas de aminorar su participación en lo que concierne a Matías.

En el caso de Cecilia y Patricia notamos cómo su conformación familiar se ve influenciada por el fuerte vínculo de Cecilia con sus hijos; al punto de poder pensar los niños y Cecilia como un solo *bloque* con el cual Patricia debe relacionarse.

“...éramos un trío, ellos dos y yo, entonces, a mí me preocupaba que ellos sintieran que llegaba otra persona...” (B1, Cecilia, p.3).

“... a veces yo me sentía de ellos excluída [hijos de Cecilia], no a veces, muchas veces, entonces prefería para no sentirme así no traspasar algunos límites que la Cecilia tenía.” (B2, Patricia, p.7).

Si bien en este sistema familiar no hay una ex pareja presente, nos encontramos con una carta que el padre de los niños deja a Cecilia. En ella explicita la preocupación que él tiene por el que una lesbiana esté habitando la misma casa que su hija. En apariencia este hecho no reviste mucha importancia, sobre todo porque es la propia Cecilia la que desestima la relevancia que tiene el hombre, mas para Patricia esta carta marca un momento particular en lo que sería su manera de relacionarse con Cristina [la hija]. Desde aquel momento Patricia se

mostraría más bien distante con Cristina, argumentando que lo hacía por proteger a Cecilia y sus hijos.

“... no quería que en cualquier momento a Cecilia le quitaran a los niños, porque yo me acercaba a la niña, entonces, yo como te digo siempre el resguardo, independiente de que sea una hueva’, como decía ella, a mi como que no... fui muy cauta, y eso como que también, yo creo que eso influyó en que yo no esté tan cerca de la Cristina.” (B1, Patricia, p.6).

La estructuración de esta familia se desarrolla a partir de la relación de esta nueva integrante con su pareja y sus hijos, la cual varía a lo largo de su historia familiar desde un ser exclusivamente la pareja de la mamá hasta establecer vínculos fuertes con los hijos, influyendo en ellos y en la construcción global de la familia.

“... y yo encuentro que eso tiene una resonancia que es maravillosa, que con eso le están diciendo cuál es el rol que ellos le ven a ella, no, entonces que no es solamente la pareja.” (B1, Cecilia, p.5).

“... porque hoy no la tenemos [distancia entre Patricia y los hijos], eso ya no está presente, o sea si Felipe entrara podrías no saber quién es la mamá de él, porque con las dos va a ser cariñosa...” (B2, Cecilia, p.7).

Finalmente en el caso de María y Rosario –la madre biológica- se hace presente la repartición de roles en la constitución de su sistema familiar. Notamos como existe una clara distinción entre la parentalidad narrada hacia Rosario y la relación de cuidadora hacia María. Esto es coherente con pensar la pareja de la madre progenitora al momento de ensamblarse al sistema, ya que las responsabilidades que esta última toma son precisamente eso: responsabilidades *tomadas*. No siendo el caso de Rosario, quien apela más al *vínculo* que a los roles asociados a él.

“... pero tampoco puede ser que porque no es mi hijo natural, o biológico, perdón, yo me tenga que hacer la tonta, o él me pueda faltar el respeto, o sienta él que pueda hacer lo que quiera mientras no está su mamá, porque independiente de que yo no tenga ningún lazo con él, ningún lazo sanguíneo con él, no significa que yo no sea responsable de él, y dentro de las responsabilidades está velar por su seguridad, y si para velar por su seguridad yo lo tengo que castigar, yo lo voy a hacer...” (C2, María, p.8).

Por otra parte, en relación a la conformación de las familias antes descritas, el encuentro entre la pareja de la madre biológica y los hijos de ésta se muestra como una clara etapa de *integración* por parte del sistema ya existente hacia la mujer y viceversa²⁸. Es notable como esta integración se encuentra mediatizada por la posición de la pareja (madre biológica); las relaciones que se entablan, en estas parejas de mujeres lesbianas, están todas mediadas por la figura de “la madre”. Dicho de otro modo, al querer relacionarse directamente con los hijos lo que se da es precisamente esa relación mediatizada, hay un pasar “a través de”, lo que evidentemente impacta las formas relacionales que tomarán lugar con posterioridad.

Dado lo anterior podemos mencionar que, en los tres casos, la relación con los hijos y en especial lo referido a su crianza se constituye como el centro potencial de conflicto entre la pareja, cada uno vinculado a los comienzos de la constitución del sistema. Esto se hace mucho más presente en los casos de Andrea & Laura y de Rosario & María. En el caso de Cecilia & Patricia se cuenta como una etapa de acomodación por la que pasaron al comienzo de la relación. Con esto, no estamos aseverando que sean efectivamente los hijos los que pudieren generar conflictos en la pareja, como sí lo que ellos *simbolizan* o *representan* en la vivencia de la familia. Son ellos los responsables, en estos casos en particular, de recordar la

²⁸ Cabe destacar que dicha integración ocurre también en cuanto a las historias vitales de cada uno de las partes que conforman el sistema.

existencia de un sistema anterior al actual (el que por cierto les proporcionó la vida); de esta manera toda nueva creación se verá influenciada (en mayor o menor medida) por dichos otros sistemas. Lo importante acá es que estas nuevas familias se esfuerzan por no llenar roles predeterminados ni imitar esos otros sistemas que “ya no son”.

Si bien ya hemos mencionado lo importante que es la crianza en estos sistemas familiares, nos parece relevante volver a visitarlos ya no desde la conformación estructural del sistema (posición que ocupan las mujeres dentro de él), sino más bien desde su funcionalidad materializada en tres elementos claramente delimitados en las entrevistas, a saber, la disciplina (Andrea y Laura), libertad de expresión (Cecilia y Patricia) y el castigo (María y Rosario).

Para la pareja de Andrea y Laura, el tema disciplinar está puesto como elemento base en lo referido a la crianza de Matías, desarrollándose de manera diferente por la pareja. Laura considera que sin disciplina se vuelve compleja la tarea de criar al niño y que el comportamiento de éste, a ratos difícil de controlar, sólo se podrá manejar poniendo reglas y normas a Matías; para Andrea la disciplina, dará frutos en la medida que esté precedida por actitudes de afecto hacia el niño, ya que son estos afectos los que darán paso a una construcción más integral de lo que Andrea denominó “red afectiva”, identificando esta última como *lo central* en la crianza de Matías. Serán estos dos intereses -disciplinar y afectivo- constantemente tensionados en la relación, los que irán guiando las decisiones tomadas en lo que concierne a la crianza del hijo.

“...el tema disciplinario [en Matías] tenía que irse viendo como después de haber establecido una ‘hueva’ como de, no sé... estabilidad afectiva fuerte.” (A1, Andrea, p.3).

En el caso de Cecilia y Patricia, la libertad de expresión evidenciada en poder exponer, por parte de los hijos, sus opiniones en las conversaciones familiares, es un sello que Cecilia buscó entregarle a Felipe y Cristina. Dicho elemento vinculado a la educación de los hijos de Cecilia se pondría a prueba por parte de Patricia, ya que para ella se incurría en una falta de respeto cuando los hijos se pronunciaban sobre los padres sin permiso previo. Desde aquí la crianza de los hijos estaría fuertemente guiada por las opiniones -que se traducirán en las decisiones- de Cecilia respecto de la misma, pudiendo participar Patricia sólo en aspectos complementarios como enseñarle algunas actividades, o salir con ellos, etc.

"...al principio yo tendí a protegerlos de ella, en ese aspecto, hasta que me acuerdo, que su papá, por eso es tan importante, le dijo que no se metiera en la educación de mis hijos, y me acuerdo que la Patricia me contó y yo le dije -yo quiero que te metas, sólo que pongámonos nosotras de acuerdo, en los límites y si hay cosas que tenemos tanta diferencia de opinión, bueno, ahí yo no voy a tranzar-..." (B2, Cecilia, p.7)

Por último, para Rosario y María un elemento primordial, en lo que respecta a la crianza de Claudio, es *el castigo*. Éste cumple diferentes funciones al interior de la familia. En el caso de Rosario el castigo -en su registro simbólico- permite que María transite desde el ser pareja a participar activamente dentro del sistema familiar, esto es asumir compromisos y toma de decisiones en lo que respecta al cuidado de Claudio. Por otro lado, para María el castigo consolida la posición relacional que mantiene con Claudio, -constituyéndose ésta desde la disciplina-, donde tanto para el niño como para María se vuelve cotidiana la posibilidad de que ella lo pueda castigar. Es precisamente esta integración [María ↔ sistema familiar] la que permite, en la crianza de Claudio, que Rosario tome un rol marcado desde lo afectivo y María lo haga desde lo normativo.

"...a veces estoy de acuerdo con los castigos que le da, no sé, si está ella acá con él, y yo estoy trabajando y ella ve que hizo algo mal (...)

pero ella lo puede tener castigado una semana y eso es lo que me molesta a mí." (C2, Rosario, p.7).

8.3.2 Sociabi(sivi)lización²⁹

Esta categoría pretende mostrar cómo las tres parejas viven los procesos de sociabilización y de visibilización en torno a su (homo)sexualidad y a su construcción de familia. Para ello visitaremos tres momentos dentro de los relatos que permiten ordenar dichas experiencias.

En primer lugar, hemos de referirnos a la vivencia de cada una de estas parejas en torno al *ser lesbianas*. Cómo esto se va configurando como un punto gravitante (o no) a la hora de relacionarse con el medio.

En segundo lugar, veremos cómo las diferentes formas relacionales que emergen de la interacción que hemos mencionado (con el medio) mantienen ciertas pautas respecto de los roles aprendidos e interpretados por las mujeres.

Finalmente, revisaremos cómo se va dando la vivencia del *salir del clóset* y cómo dicha vivencia aparece como la única forma bajo la cual estas parejas (a)parecen.

En el caso de la pareja de Andrea y Laura, notamos como el hecho de ser lesbianas no se presenta como un tema que revista gran importancia; ellas lo

²⁹ Este nombre pretende señalar el doble registro mediante el cual puede ser leída la sociabilización; esto es, el proceso mediante el cual se accede a lo social (integración de normas, etc.) y, por otro lado, el que todo proceso de sociabilización es un proceso de visibilización respecto de ciertas prácticas, valores, etc. [Aceptamos del mismo modo el que la palabra está mal escrita, al cambiar un "v" por una "b", mas fue sólo para efectos conceptuales.]

viven de forma *natural*³⁰, sobre todo en relación a sus círculos cercanos y familiares. En sus relatos, al momento de narrar lo actual, no aparece una referencia puntual sobre el lesbianismo y lo que éste pudiere implicar en lo que respecta, por ejemplo, a la crianza de Matías. Como si el hecho de ser dos mujeres sólo se presentase como un dato más de la causa.

A: Me dice [Lucas le dice] -¿la Laura es tu amiga?-

L: No, es que no es de la nada, como que esa pregunta viene en base a un estímulo no es como que te preguntara -¿mamá, la Laura es tu amiga?-

A: No, pero ponte tú, a la tía del jardín le dice

L: ¿Qué cosa?

A: Que tú eres mi amiga” (A3, Andrea y Laura, p.4).

“En mi casa igual siempre fue como súper normal todo, como que todo era, nunca me dijeron -sí, sólo hombres con mujeres-, no, nunca pasó y me imagino que las preguntas que hacía yo, y mi mamá me decía, porque yo le preguntaba a mi mamá -¿mamá por qué en la tele salen, niñas con niñas?-, -ah, son lesbianas-, y yo -¿y qué es eso?-, -na’, que hacen el amor con otras mujeres-, y yo así como -¿yaah?-, y mi mamá la,la,la, y se iba” (A3, Andrea, p. 5).

En la pareja de Cecilia y Patricia tampoco se expresa como un tema importante. Aparece más que en la pareja anterior, pero no constituye un punto central del relato. Ellas se muestran en todos los espacios, como dos mujeres que viven juntas y comparten *lo familiar*, destacando el hecho de que si bien nunca han manifestado ni hecho pública su relación homosexual, tampoco han tratado de negarla o esconderla, habitando con *naturalidad* los espacios sociales y familiares. Para ellas, ser lesbianas viene acompañado de un “estar viejas”, acentuando el tema etario y el tiempo que han vivido juntas.

³⁰ Natural no en el sentido biologicista, sino más bien entendido como el vivir cierta experiencia de forma cotidiana.

“y todo el mundo lo sabe, y eso yo creo fue una cosa bonita que nosotros vivimos, -a nosotros no nos importa, nosotros lo valoramos y nosotros las queremos acompañar, entonces si ustedes no quieren que los llevemos [los amigos a la casa] es una cosa idiota de ustedes, pero nosotros a ustedes, en este aspecto, ya no le vamos a hacer caso-, y llegaron con toda la gente y te juro que yo adentro del baño no quería salir” (B1, Cecilia, p.8).

“yo creo que nosotros no hemos tratado de no visualizarlo, no lo hemos hecho más de lo que deberíamos, porque hay gente, que dice -bueno, yo voy a ser transparente y tengo que decirle a todo el mundo que nosotras somos lesbiana-, por qué les tenemos que decir, -¿sabes qué? perdona, lo somos, pero además te tenemos que decir que vivimos juntas, que hace 14 años que vivimos juntas, que hemos criado a los niños juntas-“ (B1, Cecilia, p.8).

Por otra parte, para la pareja de Rosario y María el relatarse desde el *ser lesbiana* es un tema recurrente (lo que se puede evidenciar en su relato, ya que se manifiesta constantemente a lo largo de las entrevistas); hay una continua citación a esta identidad “lésbica”, aun cuando dicha citación conlleva un poner en tensión la propia identificación con lo que ellas llamaron “las lelas”. Si bien se reconocen parte de este grupo, no demoran en aclarar que su participación dentro de esta comunidad guarda relación fuertemente con su *no pertenencia* a otra (la heterosexual). Desde este punto de vista, el proceso mediante el cual esta pareja *aparece* en lo social está ampliamente marcado por la relación –identitaria- que se entabla con una comunidad en particular: *las lesbianas*.

“nosotras a veces nos abrazamos en la calle y nos damos un besito y que son cosas... ¿en dónde está escrito que están hecha sólo para un hombre y una mujer?, ya, si tú eres heterosexual te puede despedir de un beso con tu pareja, pero si no, no.” (C1, María, p.7).

En segundo lugar, al revisar los roles aprendidos e interpretados por estas mujeres notamos ciertos patrones comunes. El primer patrón que debemos mencionar guarda relación con la participación en ese sistema familiar desde un *poner reglas*, esto se puede evidenciar en el caso de Andrea y Laura, con el relato que hace Laura en lo relativo a la disciplina; en el caso de Cecilia y Patricia respecto del relato que hace Patricia al momento de establecer lo que debiese o no de ocurrir en una conversación con los padres (entendiendo esta como metáfora del respeto hacia los mayores); en el caso de Rosario y María se presenta en el ejemplo del castigo propuesto por María.

Estos tres ejemplos nos hablan de una participación en el sistema familiar desde un registro *disciplinar*. Esto nos permite observar dos situaciones. En primer lugar, este registro disciplinar no proviene de cualquier lugar; esto es, al fijarnos en cada uno de los relatos notaremos como hay una fuerte presencia de la familia de origen en cuanto a la construcción del rol. Laura, Patricia y María relatan el que la disciplina que ellas pregonan es fruto de la relación con sus familias de origen.

"...tu réplica de tu mamá es tan exacta que yo creo que harías exactamente lo mismo, es exactamente lo mismo, es la misma manera de cómo te reta a ti si es impresionante." (A3, Andrea, p.11).

"...que si la mamá te hablaba fuerte tú -mmm- te quedabas callada, y no tenías derecho ni a un reclamo, ni a un reproche, ni nada, en cambio mi papá era diferente, mi papá era una persona que tú con él, podías dialogar..." (B2, Patricia, p.6)

"...yo tengo una disciplina tremendamente rígida con mi mamá y me cuesta mucho entender que Rosario no la tenga, entonces, cuando yo digo -a Claudio le falta disciplina-, es eso, a mí no me calza que Claudio se suene y dejé el papel higiénico encima..." (C3, María, p.10)

La segunda situación que podemos observar es que este mismo rol que cada una de ellas aceptan como propio es el que les permite entrar en los espacios de sociabilización, ya sea en el registro más íntimo (la vivencia del hogar) o en el más público (aparecer como la más rígida en cuanto a los permisos).

De este mismo modo, cabe mencionar que en el caso de Andrea, Cecilia y Rosario observamos roles más cercanos al registro afectivo.

Por otro lado, las formas de sociabilización que vemos en estas parejas son, en gran medida, un ser (*vista como*) una familia más. Parece importante aquí, recalcar el papel central que juegan los contextos en los cuáles se desenvuelven las familias lesboparentales, dependiendo del espacio disponible en dichos contextos y cuánto permiten una interacción libremente, sin omitir expresiones de cariños, ni negar su relación, aumentará o disminuirá esta situación ansiógena de querer (a)parecer normal.

En tercer lugar, nos encontramos con el supuesto de que *salir del closet* equivale necesariamente a entrar en la esfera de lo social; como si salir del clóset fuera, no sólo la única alternativa, sino que además fuera LA manera de vivirse transparentemente.

Si bien en las tres parejas encontramos formas de *salir del clóset* (con la familia cercana, con las instituciones educativas, con los amigos de los hijos, etc.) notamos al mismo tiempo en ellas como estas formas aparecen en dos registros que a juicio nuestro revisten gran impacto. En primer lugar, el *salir del clóset* (qué decir, cómo decirlo, a quiénes) es un acto de voluntad; son ellas mismas las que escogen salir o no de él, independiente de cuan consciente³¹ se esté de dicho acto. Para estas parejas es un tema que debe ser conversado con *ciertas* personas, en *ciertos* momentos; pero, lo interesante es que es algo que si bien

³¹ Esta palabra la utilizamos en su acepción más coloquial.

ellas escogen hacer, por otro lado se muestran como que *deben* hacerlo. Como si en realidad no estuvieran viviendo nada real, sino hasta que *se sabe* que lo están viviendo. En este sentido, es de vital importancia el nombrar la relación, visibilizarla para que esta cobre realidad; dicho de otro modo, sin su visibilización la relación está truncada, algo le falta para ser real.

“el Jaimito [sobrino] no sabe que somos lesbianas, pero sabe que vivimos juntas, sabe que dormimos juntas, sabe que nos cuidamos que nos queremos, esa es la interpretación, todavía no pone nombre, la Rosita [sobrina] ya sabe que eso tiene un nombre, tiene claro lo que es y ella nos decía -tía, en el liceo las chiquillas, la pasan mal-, y siempre sale el tema de conversación, lo conversamos” (B2, Cecilia, p.2).

“cuando yo le conté a mi mamá casi la mato, y ya hizo escándalo un tiempo, y yo trate de entenderla muy poco, pero cuando le conté, ella me preguntó quién era Paola [ex pareja] y yo le dije -¿te digo la verdad o te miento?-, -dime la verdad-, y le dije, creo que no fue el mejor momento, porque estaba parada arriba de una banca colocando las cortinas, y ahí me dijo de todo un poco, que me iba a morir y todo lo demás y después me preguntó qué hacía ella con eso, -me aceptas como soy, porque no voy a cambiar-“ (C1, María, p.14).

En este sentido, el *clóset* es un lugar oscuro que condiciona la existencia de las relaciones homosexuales evidenciadas en las entrevistas. Sólo a través de él es que se vislumbra las relaciones homosexuales. Están *en* el clóset o *ya salieron* de él.

Para finalizar, al pensar los procesos de sociabilización y de visibilización es importante destacar cómo las mujeres entrevistadas tienen diferentes formas de narrar sus vivencias afectivas y sexuales, lo que nos va dando luces respecto a la multiplicidad de experiencias que aparecen bajo un solo significante: *Lesbiana*.

“Nunca he sentido que por el hecho de ser lesbiana, por el hecho de que me gusta una mujer estoy haciendo algo malo, algo anormal, algo diabólico o que esté corrompiendo a alguien, ya, entonces, si bien es cierto que al principio la Rosario se ponía medio peluda con el tema de que Claudio me preguntaba, por ejemplo me preguntaba cosas como - ¿a usted no le gustan los hombres?-, entonces le decía –no” (C1, María, p.4).

“También supo de mí, antes de casarme, yo como soy así, como soy transparente, antes de casarme le dije -quiero que sepas, esto soy yo, esto he vivido-, ok, así que tampoco era una cosa escondida en aquella época, antes.” (B1, Cecilia, p.6).

8.3.3 ¿Otra Maternidad?

Esta categoría da cuenta de las percepciones y vivencias de las parejas en relación a la maternidad.

Un primer tema a destacar es la opción de las parejas de las madres biológicas de no tener hijos propios o no ser madre por razones particulares, sociales, familiares. Destaca la percepción de Laura de no querer ser madre, por lo *horroroso* que le parece todo el proceso biológico, y además por lo difícil que le resulta aún diferenciarse de su propia madre, sintiéndose dependiente de ella, descartando toda opción posible de generar algún lazo de dependencia hacia ella.

“El asunto de imaginarlo [dar leche] me parece horroroso, entonces, como que tengo muchos choques en ese sentido y también todo el asunto de que alguien dependa cien por ciento de ti, que no sé, yo creo que ahí hay un asunto que va más allá de mi tema con la maternidad, que tiene que ver con mi tema con la dependencia que yo tengo un conflicto grande ahí, porque a mí me carga la dependencia, porque yo soy súper dependiente” (A2, Laura, p.7).

Por otra parte, para Patricia y María la opción de no tener hijos, se configura como una opción voluntariamente tomada. Los argumentos que ellas esgrimen aparecen vinculados a su historia vital y al mismo tiempo aclaran que dichos argumentos no llevan asociados una idea de *aterrarse* –como es el caso de Laura- frente a la posibilidad de vivir la experiencia de parir.

“Yo la opción que había tenido de no tener niños, era una opción mía de vida, entonces, porque como vengo de esta familia, tan estructurada el papá, la mamá, los hijos, yo decía después el niño va a estar, que 5 años, 6 años, -¿y quién es tu papá, y dónde está tu papa?-, y empiezan los traumas con los niños, entonces, para qué voy a tener un niño, pensaba así” (B1, Patricia, p.3).

“Sabes que una vez intenté, pero creo que lo intenté por las razones equivocadas, y creo que fue un momento en que yo estuve con mi pareja anterior, en que me sentía muy, muy sola (...) tanto así que hice como 3 intentos y ya chao, filo, pero nunca sentí esa cosa de -ay, qué lindo sería tener un hijo-, no, no nunca” (C1, María, p.10).

Para estas mujeres las maneras de vivenciar la maternidad están supeditadas directamente a los hijos de sus parejas, es a través de ellos –del compartir con ellos y sus parejas- que el *ser madre* va configurándose. Es importante señalar en este punto, la voluntad patente de estas *otras mamás* que acceden a entrar en este espacio relacional, siendo al mismo tiempo *puestas* en él. De esta forma, ellas continúan e incorporan a la relación de pareja los aspectos vinculados a estos niños; como son el cuidado, la educación, el sustento económico, y en especial la entrega afectiva hacia ellos.

Es evidente, al revisar las entrevistas, que dichos espacios relacionales si bien se parecen –lo hemos puntualizado en análisis anteriores- no son iguales y poseen matices que los diferencian. Es cierto que cada una se reconoce como *otra mamá* de los hijos, y no es menos cierto que dicha posición permite múltiples espacios desde donde vincularse.

Así, para Laura hay un conflicto permanente entre poder y no poder influir (debido, en gran parte, a la presencia del padre) en Matías, lo que evidentemente limita su relación. Sintiéndolo a veces como su hijo y otras veces no, mas reconociendo que sí se comporta como su mamá en lo que respecta, entre otras cosas, a los cuidados entregados, a las salidas que realizan juntos. Si bien ella siente que Matías la quiere, teniendo un vínculo importante con ella, la idea de sentirse aún habitando su rol de hija le impide ocupar más libremente un rol de mamá.

Patricia es quién más ha compartido con los hijos de su pareja. Aun así, ella relata que siempre estuvo pendiente respecto de la distancia que debía (a su juicio)

mantener con los hijos de Cecilia, en especial con Cristina. Si bien esa distancia que plantea Patricia no llega al punto de no generar lazos con los hijos de Cecilia, aparece toda vez que hay decisiones complicadas en donde ella reconoce que los hijos son de Cecilia y que en ese sentido la última palabra siempre estará dada por ella. A pesar de esta distancia creada por Patricia, que pautea la relación con sus hijos, ella siempre los acompañó y estuvo con ellos en momentos importantes de su educación. Desde los hijos de su pareja, ella recibe el cariño y el reconocimiento que le permite sentirse y vivirse como su mamá, sin importar que no la llamen como tal; las expresiones afectivas son las que marcan la pauta para reconocerla y considerarla como una mamá más.

"Pero, siempre he estado cerca de ella [de Cristina], acompañándola en los procesos de estudio, en alguna ceremonia que tenga, eso siempre, pero este, en esa cosa afectiva, o capaz en alguna conversación también, ahora con Felipe pasamos momentos, ah, pasamos momentos de mucho amor, de mucho odio, mucho amor, mucho odio, siempre ha sido así." (B1, Patricia, p.6).

Por último, para María, el nombramiento explícito y voluntario del hijo de su pareja -llamarla *mamá*- inaugura un registro particular para vivirse junto a Claudio. Desde ese paseo al parque, cuenta ella, que viven una relación de mayor cercanía, ella le proporciona un cuidado más exhaustivo, siente una fuerte responsabilidad en cuanto a su educación y a entregarle un proyecto de vida y de familia. María acepta esta petición de Claudio de ser también su mamá y con ello incorpora todos los elementos que ella asocia al ser mamá, desde el comprarle su colación, taparlo por la noche, regalónearlo hasta retarlo y castigarlo cuando es necesario.

"...yo creo que él ha ido agarrando muchas mañas más, tiene las de él también, sin lugar a duda, pero ha ido agarrando hartas mañas más, y a mí me da mucha risa, porque a veces siento que, bueno ellos dos si tú los miras, son una foto, son iguales, pero a veces lo miro y encuentro

que se parece tanto a mí en tantas tonteras, que no sé si reírme o decir pobrecito..." (C1, María, p.10).

Hasta este punto, podemos decir que las experiencias de estas mujeres no distan sustancialmente de las vividas por otras mujeres, que sin tener hijos biológicos comienzan relaciones de cuidado, protección y afectos con otros niños. No obstante, debemos destacar dos situaciones que pudieren revestir gran importancia frente a este asunto. En primer lugar está la importancia de ser nombradas, la relevancia que tienen para estas maternidades el hecho de ser reconocidas por los hijos. En los tres casos aparece con fuerza la idea de que el ser madre está fuertemente relacionado a que así les llamen (para Laura es el "te amo", para Patricia es el "serás abuela" y para María el "mamá"). En segundo lugar, la flexibilidad en el aceptar y vivir los roles. En los tres casos las responsabilidades y los roles aparecen, son visibles para las mujeres y en muchos casos consensuados.

"...sí me importa cachay [el jardín de Matías], si yo tuviera que hacerlo lo haría, pero yo sé que ella puede y lo va a hacer, cachay..." (A2, Andrea, p.3).

"...yo creo que los roles son los mismos lo que pasa es que no es que uno es el hombre o el otro la mujer, sino que somos dos mujeres y tuvimos los dos niños, tuve la suerte de tener los dos niños yo, porque ni siquiera sufrí ningún dolor." (B2, Patricia, p.9).

"...de una u otra manera ese rotulo de papá me lo pone él y yo lo siento, entonces, pero yo normalmente le digo -yo no soy tu papá-, cachay, y tampoco juego el rol masculino." (C3, María, p.6).

8. DISCUSIONES FINALES

Lesbianismo maternal - Maternidad en lesbianas

Tres fueron los vértices que escogimos para analizar la construcción de la maternidad en mujeres lesbianas. Éstos fueron: las familias ensambladas, la sociavilización y el preguntarnos respecto de si estábamos frente a una *nueva* forma de maternidad. Es evidente, a esta altura, que dichos vértices no logran dar cuenta exhaustivamente de la complejidad del fenómeno; ni mucho menos cierran discusiones en torno al tema. Es así, como pretendemos en este apartado dar cuenta de las principales interrogantes que nos aparecieron en el devenir de la investigación.

En primer lugar está la pregunta sobre el cuerpo de la mujer y su correlato – biológico por cierto- con la maternidad. El feminismo puede dar cuenta, particularmente el trabajo de Simone de Beauvoir (2007), respecto de esta identificación que existe entre la mujer y la madre. Nos parece importante este punto porque precisamente constituye el primer acercamiento que nosotros sostuvimos con el tema; no nos preguntamos por la maternidad en cuerpos marcados como *hombre*. Dice De Beauvoir (2007),

“En virtud de la maternidad es como la mujer cumple íntegramente su destino fisiológico; ésa es su vocación ‘natural’, puesto que todo su organismo está orientado hacia la perpetuación de la especie. Pero ya se ha dicho que la sociedad humana no está jamás abandonada a la Naturaleza. Y, en particular, desde hace aproximadamente un siglo, la función reproductora ya no está determinada por el solo azar biológico, sino que está controlada por la voluntad.”

La maternidad –parece incluso redundante agregar “de las mujeres”- no sólo se constituye como el estandarte de las mujeres, sino que al mismo tiempo se

muestra como su *destino*. Es evidente la posición crítica de De Beauvoir en este extracto del Segundo Sexo (2007), mas es importante señalar cómo aún en nuestros días esta línea lógica de pensar la mujer como la madre –en tanto su organismo se orienta a la reproducción- se mantiene estable.

De este modo, si bien el cuerpo de la mujer aparece bajo el significante *madre*, su continuidad e reversibilidad –mujer es madre, madre es mujer- están puestas en entredicho. Podemos *ver* cómo la mujer es quien, hasta este punto del desarrollo tecnológico³², experimenta el embarazo y el parir; pero lo que no podemos *ver* es el que esto constituya prueba suficiente para aseverar que el ser madre, comprendido como la sumatoria de experiencias en torno al cuidado de una hija o hijo, sea resultado de la *Naturaleza* (en palabras de Simone De Beauvoir) o de la biología. Frente a este punto Caporale (2005) afirma:

“La capacidad de dar a luz es algo biológico, la necesidad de convertirlo en un papel primordial para la mujer es algo cultural.”

En este sentido, ¿es la maternidad una vivencia exclusiva de las mujeres? ¿En qué medida es una opción y no una imposición heteropatriarcal?

Por otro lado, la construcción de maternidad –que hemos investigado- no se presenta en madres tradicionales, sino más bien en mujeres que se relatan abiertamente como lesbianas. Para Herrera (2005) las relaciones lesboparentales inauguran la discusión sobre los elementos principales en la comprensión tradicional de la familia: la diferencia de sexo de la pareja con respecto a la afinidad y la consanguinidad en relación con la filiación. Del mismo modo para Romans (1992) la madre lesbiana representa una amenaza porque desafía las ideologías dominantes sobre género, maternidad y familia.

³² Para ampliar esta discusión revisar el texto “Testo Yonqui”, capítulos 4, 6 y 10.

“El ser madre y lesbiana supone combinar dos identidades supuestamente contradictorias. En la madre lesbiana confluye una identidad marginada –lesbiana- con una de las más reverenciadas –madre-.” (Hequembourg y Farrell, 1999 citado en Herrera, 2006)

En este sentido hablar de lesbomaternidad³³ es hablar, necesariamente, desde un lugar *tensionado*. Es precisamente esta tensión uno de los elementos que imposibilitaría vivir esta maternidad de manera tradicional, siendo posible dar cuenta de ella sólo desde articulaciones particularmente definidas –lo que es coherente con un estudio situado-.

De este modo, la lesboparentalidad se construye, en y desde nuestros casos, como un *estar-siendo*. Este punto nos permite transitar en dos direcciones. La primera es notar que esta forma de parentalidad no se sigue *necesariamente* de los cánones tradicionales, sino más bien desde la particularidad de las relaciones establecidas, centrándose en los vínculos construidos especialmente con los hijos. La segunda, es notar cómo este *estar-siendo* va construyendo en sí mismo lo que podemos denominar “la maternidad de estas parejas lésbicas”. Si bien se pueden señalar roles tradicionales, agrupados bajo el binomio masculino-femenino, la conjugación de éstos se muestra como diferente. El ejemplo más puntual es el caso de María. Ella aparece bajo formas identificables (culturalmente hablando) con un rol masculino: es quien lleva el sustento a la casa, se preocupa del auto, arregla los electrodomésticos que se echan a perder. No obstante, también es quien se preocupa de las compras en el supermercado, la colación de Claudio, le enseña a tejer (todas situaciones identificables como *femeninas*).

“...soy yo la que lo hace encaramarse en tal cosa, soy yo la que no sé, - ya, abre el capó del auto esto es así, esto es asá-, pero porque siento que también tiene que así como en algún minuto aprendió a tejer,

³³ En la totalidad del texto hemos hecho mayor referencia a la lesboparentalidad, mas en este punto nos parece necesario destacar la complejidad de pronunciar ambos conceptos en una misma palabra.

porque el teje y aprendió a tejer porque me vio tejer a mí, no puedo, o sea, tengo que además mostrarle otras cosas, cosas que son, nos guste o no, asociadas más a su rol como hombre y yo ahí le exijo que sea hombre." (C3, María, p.2).

En este sentido, asistimos a una suerte de flexibilización en los roles dentro de estos sistemas lesbofamiliares, los que por cierto caracteriza esta forma particular de ser familia.

Al referirnos a estas *otras* familias –a su particularidad- cabe para nosotros la duda sobre si estamos frente a un lesbianismo maternal, es decir, mujeres lesbianas que han sido madres (cuerpos marcados por la vivencia lésbica experimentando la maternidad) o nos encontramos en presencia de cuerpos maternales que experimentan el lesbianismo. Esta pregunta, por tautológica que suene, da cuenta del registro ontológico de la experiencia del género y la maternidad; poniendo su énfasis en la posibilidad de pensar un cuerpo marcado por una u otra experiencia al momento de significarse a sí mismo.

Por otro lado, este cuestionamiento nos puede llevar a jerarquizar diferentes experiencias para pensar la conformación psíquica. Dicho de otro modo, ¿hay formas de maternidad que se encuentren supeditadas al ser lesbiana o hay lesbianismos supeditados a ser madre? Esta pregunta, como el cuestionamiento anterior, permitirá ir abriendo terreno en lo que respecta al impacto del género en las formas relacionales asociadas a la maternidad. Y al mismo tiempo, al carácter estático que pudiere tener lo que denominamos "lo maternal".

Lo maternal, ¿es un vínculo? ¿Un tipo de rol? Estas preguntas iluminan (y oscurecen, en tanto muestran cuestiones por conocer) las bases de lo que ya hemos denominado *maternidad lésbica*. Es notable como este punto se muestra extrapolable a cualquier forma de parentalidad que no sea la tradicional, a saber, asumir un rol puntual, un lugar en una relación, como lo es el ser la pareja de la

madre progenitora, pareciese que conlleva aceptar otro rol asociado a éste: entrar en el subsistema parental. Dicho de otra forma, en nuestros casos, el ser pareja de la madre progenitora conllevaría automáticamente el ser *otra mamá*. ¿Será posible, entonces, entrar en el subsistema conyugal sin entrar en el subsistema parental? ¿Dónde encontramos ese límite?

Sin lugar a dudas, son todas preguntas que abren posibilidades en cuanto a seguir pensando las nuevas formas relacionales. Dichas posibilidades creemos son ampliamente necesarias para pensar y vivir (se) de manera más auténtica, redundando en grados de libertad.

De esta forma, nos preguntamos: ¿Qué escenarios debiesen de existir para elaborar una retórica que legitimara la identidad maternal lésbica?

Y, siguiendo a Thompson (2002),

“hay cuatro componentes centrales para una concepción afirmativa de la maternidad:

-El concepto de elección es central para una elaboración positiva del concepto de maternidad lésbica, precisamente porque enfatiza el rol del agenciamiento individual en el proceso de convertirse en madre.

-Hay que instar a los ciudadanos a adoptar enfoques funcionales para los conceptos de “madre”, “padre”, “paternidad/maternidad”, y “familia”.

-Un pastiche de estrategias deben ser promulgadas en la esfera legal para afirmar familias lésbicas. En este sentido, el matrimonio debe ser abolido como la base de las políticas y legislación en torno a la familia.

-Una retórica afirmativa en torno al lesbianismo debe ser construida desde un espacio de asumida igualdad y no desde un espacio de presupuesta subordinación.”³⁴

³⁴ Traducción de los autores.

A partir de estos puntos sería posible la generación de espacios que aceptaran –e integraran- estas formas de maternidad lésbica, en su particularidad, y a la vez se protegiera su existencia.

Es necesario re visitar la literatura existente en torno a la construcción de la familia. Re visitarla para tensionarla en virtud de los nuevos contextos emergentes, ampliando los marcos interpretativos que posibilitan una real convivencia.

Es necesario preguntarnos por las diferentes formas que hay de ser familia, centrar los análisis en los roles interpretados (Butler, 2007) –en el *siendo* mamá en este caso- y asumiendo que se trata de otra familia más, igual de diferente y particular, avanzar en la construcción de un tejido social más inclusivo y justo.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDOLFI, M. (2003) "El Coloquio Relacional" Barcelona: Paidós.

ATALA, K. (2012). "Palabras en el acto de reparación del Estado de Chile". Disponible en <http://www.iguales.cl/discurso-de-karen-atala-en-acto-de-reparacion-un-estado-laico-no-debe-imponer-principios-morales-o-religiosos/>

AUSTIN, J. (1982) "Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones". Barcelona: Paidós

BERTAUX, D. (2005). "Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica." Barcelona: Bellaterra.

BORNEMAN, J. (1997). "Cuidar y Ser Cuidado: El Desplazamiento del Matrimonio, el Parentesco, el Género y la Sexualidad" (en línea) <http://www.unesco.org/issj/rics154/bornemanspa.html> Revista Internacional de Ciencias

BUTLER, J. (1997). "Lenguaje, poder e identidad". Madrid, España. Editorial Síntesis.

- (2002) "Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del <sexo>." Buenos Aires: Ed. Paidós.

- (2006) "Deshacer el género." Buenos Aires: Ed. Paidós.

- (2007) "El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad." Buenos Aires: Ed. Paidós.

- (2010) *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de izquierda.* Katz Editores, Buenos Aires

CÁCERES, P. (2003) "Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable". Psicoperspectivas vol. II (pp. 53 - 82)

CAPORALE, S. (2005) "la teoría crítica feminista anglosajona contemporánea en torno a la maternidad: una historia de luces y sombras" Artículo adquirido vía mail por Silvia Caporale.

Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2012) Resumen oficial sentencia caso Atala Riffo y Niñas vs. Chile. Disponible en http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/resumen_239_esp.pdf

DE BEAUVOIR, S. *El segundo sexo*. (Editorial Debolsillo, España, 2007)

- *La mujer rota*. (Editorial Debolsillo, Buenos Aires, 2012)

CRESWELL, John W. (1994). *Diseño de investigación. Aproximaciones cualitativas y cuantitativas*. Sage.

DALLOS, R. (1996) "Sistema de Creencias Familiares". Barcelona: Paidós.

DESPENTES, V. "King Kong theory". (Editions Grasset & Fasquelle, New York, 2006)

ESPINOSA, S. (2005) "Familias de elección: hogares conformados por madres lesbianas". Tesis de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

FAUSTO-STERLING, A. (2000) "Sexing the body: Gender Politics and the contraction of sexuality". Estados Unidos: Basic books

FOUCAULT, M. (2007) "Historia de la sexualidad. Vol. 1". México: Siglo Veintiuno.

FRAMO, J. (1996) "Familia de Origen y psicoterapia" Un enfoque intergeneracional Barcelona: Paidós.

GLASER, B.; Strauss, A. (1999) "The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research". New York: Aldine De Gruyter.

HAAS, T. (2003) "El método del Estudio Cualitativo de Casos en la Investigación y Reportería de sala de redacción. El caso del Akron Beacon Journal". Disponible en:

<http://www.aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/mod/resource/view.php>

HERNÁNDEZ, R.; Fernández, C.; Baptista, P. (2007) "Fundamentos de Metodología de la Investigación. Madrid: MacGraw-Hill.

HÉRITIER, F. (1996) "Masculino/femenino. El pensamiento de la diferencia". España: Ariel

HERRERA, F. (2005) "Familia y Maternidad: Sangre y Cuidado en Mujeres Lesbianas de las Ciudades de Barcelona y Santiago" Artículo adquirido vía mail por Florencia Herrera.

- (2006) "Ser Madre lesbiana en Chile: Formas para alcanzar la Maternidad" Artículo extracto de la Tesis "Ser y Hacer familia: la Mirada Lésbica de las Relaciones Íntimas", para optar al grado de Doctor en Antropología Social y Cultural. Tutor: Joan Bestard Camps. Universidad de Barcelona.

- (2006) "Familias lésbicas: identidad, pareja y maternidad" en Boletín N° 21 ciudadaniasexual.org Disponible en

<http://www.ciudadaniasexual.org/boletin/b21/articulos.htm#2>

-(2007) "La Otra Mamá: Madres no biológicas en la pareja lésbica" en Conjugalidades, parentalidades e identidades lésbicas, gays e travestis. Luiz Mello, Miriam Grossi e Anna Paula Uziel (orgs.) Río de Janeiro: Garamond.

HOCQUENGHEM, G. (2009) "El deseo homosexual". España: Editorial Melusina.

INE (2010). "La familia chilena en el tiempo". Disponible en <http://estudios.sernam.cl/documentos/?eMTU1MDkzNA==>-
La_Familia_Chilena_en_el_Tiempo

LAMAS, R. (1996) "El género: La construcción cultural de la diferencia sexual, México: UNAM

LÉVI-STRAUSS, C. (1981) "Las Estructuras Elementales del Parentesco". Barcelona: Paidós

- (1984) "La Familia. En Polémica sobre el origen y la universalidad de la Familia". Barcelona: Anagrama

LINARES, J. (1996) "Identidad y Narrativa" La terapia familiar en la práctica clínica

LÓPEZ-PENEDO, S. (2008) "El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo". Barcelona: Egales.

LOYÁCONO, I. (1994) "Las nuevas constelaciones familiares" Disponible en: http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/curso-projur2003/Bibliograf%C3%ADa%20Mod.I/Las_nuevas_constelaciones.pdf

MATA, E. (2004) "Estructuras familiares y comportamientos adictivos" (1º parte). Revista Alcmeón. Disponible en: http://www.alcmeon.com.ar/11/44/06_mata.htm

MARTÍNEZ, P. (2006) "El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la Investigación Científica". Pensamiento y Gestión N°20 ISSN 1657-6276. Disponible en: http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/pensamiento_gestion/20/5_El_metodo_de_estudio_de_caso.pdf

MERCADO, R. (2008) "Familias Ensambladas I: Los tuyos, los míos y los nuestros". Santiago: Medicina Familiar UC. Disponible en: <http://medicinafamiliar.uc.cl/html/articulos/175.html>

MONTEJO, O. (2005) "Parentalidad, Conyugalidad y Nuevos Modelos Familiares" Disponible en: <http://www.avntf-evntf.com/imagenes/biblioteca/Montejo,%20O.%20Trab.%203%C2%BA%20BI%2004-05.pdf>

MINUCHIN, S. (1995) "Familias y Terapia Familiar" Barcelona: Gedisa

PAVAN, V. (2006) "La Familia Contemporánea". Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. Disponible en: http://www.me.gov.ar/curriform/publica/pavan_familia.pdf

PÉREZ SERRANO, G. (1994) "Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes. Métodos. Vol. I". Madrid: La Muralla.

PRECIADO, B. (2002) "Manifiesto Contrasexual". Madrid: Opera Prima.
- (2008) "*Testo Yonqui*". Madrid: Espasa.

QUAGLIA, S. (2004) "Familias con un miembro de la pareja parental homosexual: "de esto no se habla... fuera de casa" Familias Queer". *Perspectivas Sistémicas La nueva Comunicación*. Disponible en: <http://www.redsistemica.com.ar/quaglia.htm>

QUINTANA, A. (2006) Metodología de Investigación Científica Cualitativa. En Quintana, A. y Montgomery, W. (2006) (Coord.) *Psicología: Tópicos de Actualidad*. Lima: UNMSM

RAMOS, R. (2001) "Narrativas, contadas, narraciones vividas". Barcelona: Paidós

ROMANS, P. (1992). "Daring to Pretend? Motherhood and Lesbianism" en *Modern Homosexualities: Fragments of Lesbian and Gay Experience*. Editado por: Ken Plummer. London and New York: Routledge.

SALGADO, C. (2007) "Investigación Cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos". Universidad de San Martín de Porres. Disponible en:

http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2766815

SOSA, S. (2003) "El estudio de casos como estrategia de investigación en Tesis Doctoral: La Génesis y el Desarrollo del Cambio Estratégico: Un enfoque dinámico basado en el momentum organizativo". Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Disponible en: <http://www.eumed.net/tesis/2006/ssc/2c.htm>

STRATHERN, M. (1992) "After Nature. English kinship in the late twentieth century". Cambridge: Cambridge University Press

TAYLOR, S.; Bogdan, R (1992) "Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados" España: Paidós.

THOMPSON, J. (2002) "Mommy queerest. Contemporary rhetorics of lesbian maternal identity". University of Massachusetts Press, , USA.)

VASILACHIS, I. (2006) *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa

WITTIG, M. (1992). *The Straight Mind and other essays*. Boston, Massachusetts USA. Bacon Press.

ZIGA, I. (2009) "Devenir Perra". España: Melusina.